



FACULTADE DE SOCIOLOXÍA

TRABALLO FIN DE GRAO

CURSO ACADÉMICO 2020/2021

CONVOCATORIA: SETEMBRO 2021

Xadrez social e terapéutico: unha nova mirada dende as ciencias sociais

Ajedrez social y terapéutico: una nueva mirada desde las ciencias sociales

Social and therapeutic chess: a new look from the social sciences



Rodrigo Pena Barbeito

TITOR: Enrique Couceiro Domínguez

Resumo:

O uso social e terapéutico do xadrez abre unha serie de novas posibilidades para a práctica milenaria como é a deste xogo. O seguinte estudo tenta pintar unha imaxe da situación actual desta emerxente disciplina, así como como ofrecer unha análise das interaccións e identidades xeradas pola súa práctica e usos como ferramenta terapéutica e de integración social. Mais tamén como nodo simbólico dunha comunidade. Para iso, empregaremos unha aproximación etnográfica centrada en dous eixos: as entrevistas a profesionais deste eido; e un grupo de discusión con persoas partícipes do xadrez nun ámbito ocioso.

Palabras chave: Xadrez, social, terapéutico, integración, cultura, comunidade, interaccións sociais

Resumen:

El uso social y terapéutico del ajedrez abre una serie de nuevas posibilidades para una práctica milenaria como la de este juego. El siguiente estudio intenta pintar una imagen de la situación actual de esta emergente disciplina, así como ofrecer un análisis de las interacciones e identidades generadas por su práctica y usos como herramienta terapéutica y de integración social. Pero también como nodo simbólico de una comunidad. Para ello, utilizaremos una aproximación etnográfica centrada en dos ejes: las entrevistas a profesionales de este campo y un grupo de discusión con personas partícipes del ajedrez en un ámbito ocioso.

Palabras clave: Ajedrez, social, terapéutico, integración, cultura, comunidad, interacciones sociales.

Abstract:

The social and therapeutical use of chess opens an array of possibilities for the age-old practise of this game. The following study aims to draw a picture of the current situation in this emerging field, as well as offering an inquiry of the interactions and identities raised from its practise and uses as a social integration and therapeutical tool. But also, as a symbolic node within a community. For that purpose, an ethnographic approach will be used, focused on two pillars: interviews with professionals of this field and a discussion group with people who take part in chess as a leisure activity.

Key words: Chess, social, therapeutic, integration, culture, community, social interactions

INTRODUCCIÓN:	3
MARCO TEÓRICO:	6
– El ajedrez como metáfora.....	6
– El ajedrez como juego y práctica deportiva.....	7
– El ajedrez en comunidad: Una cultura pegadiza.	13
– El ajedrez como herramienta social y terapéutica:	15
OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE TRABAJO:	18
METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN:	20
ANÁLISIS DE LA INVESTIGACIÓN:.....	22
La interacción social en el contexto socioterapéutico:	22
El ajedrez en el contexto comunitario.....	29
CONCLUSIONES.....	33
EPÍGRAFE.....	37
AGRADECIMIENTOS Y COLABORACIONES	38
BIBLIOGRAFÍA	39
ANEXOS.....	43
ANEXO I. GUIÓN TEMÁTICO ENTREVISTAS.....	43
ANEXO II. TIPOLOGÍA DE LOS ENTREVISTADOS	44
ANEXO III. GUIÓN TEMÁTICO GRUPO DE DISCUSIÓN.....	45
ANEXO IV. TIPOLOGÍA PARTICIPANTES GRUPO DE DISCUSIÓN	45

INTRODUCCIÓN:

“Lo que la palanca hizo por la física, los movimientos de ajedrez prometen hacerlo por la sociología.” (Geertz, C. 1980, p.168)

Comenzar un trabajo sobre el ajedrez nunca es tarea sencilla, su práctica y su historia preceden incluso a la de algunas religiones, si bien no es el juego más antiguo de la humanidad, su evolución ha ido ligada a la de distintas civilizaciones. Entender el ajedrez es entender ese bagaje cultural y sus potencialidades. La Federación Internacional de Ajedrez (FIDE) cuenta con representación en 190 países¹, lo cual también lo convierte en una práctica global. ¿Pero el hecho de que se practique en todo el mundo significa que exista una comunidad ajedrecística? Y si el ajedrez crea comunidad, ¿será esta homogénea o se compondrá de comunidades locales diferenciadas? Sin duda esta es una cuestión de interés para la sociología, a pesar de que el ajedrez, como actividad voluntaria que es, ha sido pasado por alto por esta disciplina, salvo honrosas excepciones como el artículo de “Ajedrez y Bridge: Una aproximación de los capitales sociales involucrados en sus prácticas” (Rodríguez Fernández, J.R, Fernández Amigo, J., Martínez Fernández, E, 2018). O trabajos como los de Gary Alan Fine (2015) o del propio Fine y Anthony Puddephatt (2013) que también se ocupan del aspecto cultural de las comunidades ajedrecísticas.

Este trabajo sin embargo no pretende analizar todas las comunidades ajedrecísticas de los que practican ajedrez, sino como éstas y sus sentidos internos tienen cabida en una aplicación muy concreta del mismo. La del ajedrez social y terapéutico frente a un uso ocioso del juego.

Dando un paso atrás momentáneo y retomando la importancia histórica del ajedrez, podemos recalcar que el ajedrez tal y como lo conocemos hoy en día nace en lo que actualmente es España, en la Edad Media². De la misma forma, uno de los primeros libros del que se tiene constancia sobre el ajedrez moderno y donde se menciona por primera vez a la dama, *Scachs d'amor* (1475)³, también tiene su origen en la península ibérica. Teniendo en cuenta que la

¹ <https://www.fide.com/fide/about-fide>

² Si bien los precursores del ajedrez como el Chaturanga, que en ciertos aspectos difieren mucho de la actual (figuras, número de jugadores), surgen en oriente, probablemente India. Posteriormente siguen diversas rutas y es a través de Persia y del islam, que llega a Europa.

³ Scachs d'amor. Poema escrito en valenciano por Francisco de Castellví y Vic, Bernardo Fenollar y Narciso de Vinyoles.

historia del ajedrez está tan ligada a España, deberíamos resaltar el surgimiento de una serie de nuevas aplicaciones terapéuticas del ajedrez en este país.

Este ámbito del ajedrez engloba desde personas en riesgo de exclusión social, hasta ancianos con Alzheimer, pasando por jóvenes con autismo o incluso en la mediación de conflictos. A su vez debemos de tener en cuenta en aquellos que hacen uso del ajedrez como una herramienta terapéutica ¿cómo se identifican a sí mismos? ¿Ven el ajedrez como un juego o simboliza algo más para ellos? La relación entre el que usa el ajedrez para realizar una terapia y el que la recibe también será analizada. A pesar de la novedad de las prácticas y de que no son muy conocidas fuera del círculo ajedrecístico, lo cierto es que cada vez son más demandadas en ciertos sectores como los de las personas mayores. Un ejemplo sería el programa “+60 online” de ABANCA, donde una de sus actividades era de ajedrez social y terapéutico:

(...)el programa incluye también la novedosa actividad «Ajedrez saludable: juega y entrena tu cerebro», que utiliza el exitoso método de entrenamiento cognitivo con ajedrez (ECAM), patentado por el Club de Ajedrez Magic de Extremadura. Con la coordinación de especialistas de los Espazos + 60 de Afundación, permite realizar juegos de memoria y atención con otras personas a través de WhatsApp utilizando el tablero de ajedrez.⁴

Nota de prensa de Afundación del día 3 de febrero de 2021

Debido a la dificultad de contactar a alguno de los grupos que participan en estas terapias, ya sea por pertenecer a un colectivo al que es difícil de acceder o porque su estado de salud los limita, este trabajo recurrirá a los testimonios de diferentes profesionales de este sector. Dejando la segunda parte de la relación entre el que ejerce la terapia y el paciente/familiares, para futuras investigaciones.

Quien escribe estas líneas lleva años inmerso en el ajedrez, y es probablemente esa implicación la que llevó a la idea de formular esta investigación, pero definitivamente la forma más hermosa que se me ocurre para justificarla es a través de la leyenda de Sissa. Esta fábula es de sobra conocida por los amantes del ajedrez, y sirve como origen legendario del Chaturanga, el predecesor del juego que nos ocupa. En esta historia un monarca ha sufrido una gran pérdida (generalmente un hijo) y no encuentra forma de alegrarse. Todos lo intentan, hasta que un sabio llamado Sissa le muestra el juego y comienza a practicarlo. La segunda parte del relato cuenta

⁴ [Afundacion inicia su nuevo programa "+60 on line" para activarse desde casa \(Afundacion\) \(consultado el 14/07/2021\)](#)

como el rey recompensa a Sissa con lo que él quiera, a lo cual pide un grano de trigo por la primera casilla del tablero, dos por la segunda, cuatro, ocho... y así hasta llenar las 64.

No son pocos los matemáticos que han utilizado la leyenda del ajedrez para ilustrar las propiedades de una función exponencial; que muchas veces despista a nuestra intuición. Las personas entienden fácilmente funciones que aumentan a un ritmo constante, como una línea recta, pero una exponencial nos confunde rápidamente. Como se ve al realizar el cálculo, Sissa pedía una cifra astronómica.

Pues bien, además de su curiosidad aritmética, esta historia se suele emplear con los niños que aprenden el ajedrez para que reflexionen sobre el tablero antes incluso de aprender a jugar, hasta un video se hizo viral durante los primeros meses de la pandemia que también la usaba para concienciarnos de la propagación de un virus (como esos granos de trigo)⁵. Pero en lo que mucha gente no repara es que esta historia muestra al ajedrez por primera vez no solo como un juego, sino como una herramienta terapéutica desde su concepción inicial. Sissa emplea el juego para alegrar a una persona que había sufrido una pérdida.

Es por eso por lo que esta investigación entiende al ajedrez dentro de su potencialidad simbólico-metafórica como múltiples realidades encerradas en un tablero. Primero -y siempre- es un juego, puede ser un deporte y ahora se propone que sea una herramienta para ayudar a ciertos colectivos o con la que tratar ciertos trastornos.

Por último, a modo de introducción se ha de aclarar que el ajedrez social y terapéutico no es la única aplicación que se ha hecho del ajedrez en los últimos tiempos más allá de su concepción original como juego de mesa. Como ya se ha visto con el ejemplo de la leyenda de Sissa, el ajedrez abre la puerta a ser utilizado también como herramienta educativa (en ese caso sirve para hablar de matemáticas). Este trabajo no tratará de la aplicación educativa del ajedrez, no por falta de importancia o interés, sino porque responde a otras lógicas y se ejerce en espacios diferentes a las de su aplicación social y terapéutica. A pesar de que muchas veces las prácticas educativas y socioterapéuticas vayan de la mano y ambas se sustenten en el carácter lúdico-ocioso del ajedrez⁶.

⁵ [La fábula del ajedrez y el coronavirus \(Youtube\) \(consultado el 14/07/2021\)](#)

⁶ Una de las características de la aplicación educativa del ajedrez es la exaltación del juego como una herramienta que permite trabajar varias materias a la vez (lo que se suele denominar "transversalidades del ajedrez"). Así mismo, la moda de la *gamificación* (que no deja de ser la utilización de herramientas lúdicas para la enseñanza) *se ajusta perfectamente a un juego como el ajedrez.*

MARCO TEÓRICO:

El marco teórico que fundamenta esta investigación trata de abarcar nuestro objeto de estudio desde diferentes ángulos. En primer lugar, se abordarán someramente las múltiples metáforas e ideas que rodean al ajedrez. La siguiente parte, que trata la dualidad del ajedrez como juego/deporte nos permite tomar como punto de partida diferentes estudios desde la antropología del deporte, así como de los juegos. A continuación, se debatirá el ajedrez en el plano del ocio y comunitario. Se pondrá el acento sobre estudios culturales específicos del ajedrez. Finalmente, se hará uso de estudios sobre la curación simbólica para tratar de analizar la utilización del ajedrez como herramienta terapéutica.

– El ajedrez como metáfora.

A pesar de que como se verá más adelante, Johan Huizinga, consideró al ajedrez como totalmente estéril para la cultura, lo cierto es que la carga de símbolos y significados que puede comunicar este juego es casi tan abrumador como el número de posibles jugadas en una partida de ajedrez. Como se argumentará en las siguientes páginas, el ajedrez puede ser entendido como un campo de expresión de múltiples realidades, todas encerradas en 32 piezas y 64 casillas. La primera metáfora de la que se puede hablar, según Fine (2015) es hablar de ajedrez como un juego. Aunque, efectivamente, puede ser tratado como un juego, un juego simbólico de dimensiones estratégicas, su naturaleza va mucho más allá y toma muchas formas. Se puede decir que es un lenguaje (el ajedrez tiene su propio código, llamado notación, permitiendo que alguien que no hable mi idioma pueda leer uno de mis libros de ajedrez), se puede incluso pensar que es un problema matemático sin resolver. Si se entiende como una guerra, como suele ocurrir en su vertiente competitiva, abundarán los símiles bélicos. Una jugada es débil, la defensa es destrozada o el ataque es demoledor, o una partida se puede atracar. Incluso las piezas se pueden ver sometidas a esta categorización (más allá del evidente ejército, hoy en día se pueden ver memes con los alfiles representados por francotiradores). Otros quieren ver la moralidad (el bien vs mal) o representaciones del estado o la situación política. Si por el contrario entendemos el ajedrez como una metáfora de la vida (en oposición a la guerra), los símiles hablarán de la igualdad inicial o de que todas las piezas acaban en la misma bolsa. Como idea de la sociedad, las piezas representan diferentes posiciones políticas fácilmente reconocibles (al respecto, cabe recordar una famosa escena de *The Wire* donde representaban esta metáfora sobre los diferentes roles y poderes presentes en sus vidas y como se traducían en el tablero⁷). Como resultado el ajedrez se emplea metafóricamente tanto por jugadores,

⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=cfvtP0glUt0>

como por público en general. Más allá del tablero se habla de que un partido de fútbol quedó “en tablas” o que “parece una partida de ajedrez”, podemos “poner en jaque” a un rival político o arriesgarnos con “un gambito” a la hora de elegir algo. Incluso cuando en la edad media surgió la pieza de la Dama, tal y como la conocemos, fue para representar la fuerza de las reinas por aquel entonces. La larga historia del ajedrez le ha permitido crear ideas a su alrededor, en ocasiones, opuestas. Inicialmente un juego de reyes, durante la guerra fría fue un deporte del proletariado para la Unión soviética. A veces unido a la inteligencia, pero también a la locura. Otras visto como un signo de prestigio, pero difícil y aburrido. Es esta riqueza de polisemia simbólica, la que hace único al ajedrez frente a otros juegos.

Sirva esta metafórica introducción para ejemplificar como el ajedrez puede ser visto desde diversas realidades. En este trabajo, sin dejar el simbolismo a un lado, lo analizaremos como deporte, juego y herramienta terapéutica.

– El ajedrez como juego y práctica deportiva.

El eterno debate sobre la naturaleza deportiva del ajedrez es una prueba de lo difícil que puede llegar a ser establecer una separación entre deporte y juego cuando establecemos un marco referencial, tanto en la antropología como en la sociología. Es por ello que utilizamos el mismo verbo, *jugar*, tanto para dar patadas a una pelota cuando somos niños, como para explicar lo que hacen los profesionales del fútbol adultos. Tendríamos que plantearnos la consideración de si el ajedrez es un deporte, por un principio de parsimonia, no se entrará en un debate que no es el objeto principal de este trabajo. Baste con decir que el comité olímpico internacional reconoce al ajedrez como tal. Siendo la federación mundial de ajedrez (FIDE) una de sus federaciones reconocidas⁸. A pesar de ello, el ajedrez no ha participado en ninguna cita olímpica, más allá de las olimpiadas de ajedrez⁹. En su vertiente más competitiva, sostenemos que será susceptible de ser analizado como otros deportes. Gary Alan Fine (2015) propone que el hecho de que en el ajedrez exista un sistema de puntuación que indica la “fuerza” de un jugador¹⁰, solo ayuda a acrecentar la competitividad del ajedrez –entendido como deporte. Esa

The Wire | How to Play Chess According to The Wire | HBO Max (vídeo consultado el 03/08/2021)
Más en "The game is the game": tautology and allegory in "The Wire" de Paul Allen Anderson (2010)

⁸ [Recognised International Federations: World Chess Federation \(consultado el 13/07/2021\)](#)

⁹ [El Breaking dance deja al ajedrez fuera de los juegos olímpicos \(ABC\) \(consultado el 13/07/2021\)](#)

¹⁰ <https://ratings.fide.com/>

puntuación delimita al jugador de ajedrez en una jerarquía deportiva, una serie de divisiones en las cuales puede jugar. En la práctica, esas puntuaciones se traducen en status, prestigio y respeto.

Sin embargo, todos podemos imaginar una dimensión ajedrecística ociosa en la cual puede comprenderse simplemente como juego, y es cuando éste se juega por el mero hecho de jugar, sin mayor objetivo. Esa clásica frase de “yo se mover las piezas (o las fichas)” pone de ejemplo, que, aunque siga siendo competitivo -al fin y al cabo, se busca ganar- la actividad carece de la reflexión, preparación y espacio determinado -más allá del delimitado por el tablero- que se le suponen al ajedrez como deporte.

En efecto, el ajedrez así entendido bien podría ajustarse a la definición que nos daba Huizinga (2007) de juego, pues es “esencialmente una ocupación separada, cuidadosamente aislada del resto de la vida” y que se juega porque sí. Uno puede ensimismarse en partidas y partidas de ajedrez y no estar practicando un deporte. Esta división la establecen muchos “jugadores serios” cuando recriminan a otros que simplemente se dedican a jugar y no a entrenar/ estudiar. Podemos percibir claramente que no compartía la idea de clasificar al ajedrez como un deporte, aunque también le niega el sitio para el “animo alegre” en los juegos de tablero. Por el contrario, podemos tomar su idea de rito dentro del juego. Su argumento es que, así como el rito ocurre en un lugar consagrado, no hay diferencia formal con el juego. Da igual si es sagrado o profano. “La pista, el campo de tenis, el lugar marcado en el pavimento para el juego infantil (...) y el tablero de ajedrez no se diferencian, formalmente, del templo ni del círculo mágico.” Huizinga (2007)

Parece que la idea de Huizinga no era la que se comparte en este trabajo cuando se refiere al ajedrez, en su relación a la cultura, en los siguientes términos:

“A pesar de que también es [el ajedrez] totalmente estéril para la cultura y no lleva consigo ninguna excitación exterior. Cuando el juego es un bello espectáculo, se da, inmediatamente, su valor para la cultura, pero semejante valor estético no es imprescindible para que el juego adquiera carácter cultural. Valores físicos, intelectuales, morales o espirituales pueden elevar del mismo modo el juego al plano de la cultura. Cuanto más adecuado sea para intensificar la

vida del individuo o del grupo, tanto más se elevará a ese plano [cultural].” Huizinga (2007, pág.70)

Huizinga no niega categóricamente la importancia para la cultura del ajedrez e incluso recalca que cuanto más complejo es un juego más tensión se produce y mayor impacto tiene en el jugador. Pero como expresa claramente, le niega la capacidad inicial del plano cultural. Algo que choca con el enfoque de este trabajo.

Por eso tomamos la perspectiva de Roger Caillois, quien busca una tipología a partir de la cual se pueden clasificar los juegos característicos de una cultura y sus patrones básicos mejor entendidos.

Caillois (2001) define el juego como libre, separado, incierto e improductivo, pero sujeto a reglas, *ludus*, y fingido (en el sentido imaginativo de un niño) a esta cualidad también la llama *paidia*. Los diversos tipos de juegos se incluyen en cuatro categorías, *agon* (competencia), *alea* (azar), *mimetismo* (simulación) e *ilinx* (vértigo).

Caillois intenta conciliar su visión con la de Huizinga diciendo que el espíritu del juego es esencial para la cultura, pero los juegos y los juguetes son para él los residuos de ésta. “Supervivencias incomprendidas” de una era pasada o rasgos culturales tomados de una cultura extraña y privados de su significado original. Con todo, todas estas prácticas se cimientan en la actividad lúdica. Pues las fuerzas que dirigen la vida cultural se originan en el mito y el culto. Segalen (2005) sugiere al respecto que cuanto más antigua sea esa actividad -más primigenia- mayor será su carga simbólica y más se tiende hacia lo ritual.

En este caso, vemos que el ajedrez se podría encajar dentro de esa idea. En su origen tenía un significado diferente y fue transformándose –precisamente por el intercambio cultural- hasta ser el juego que conocemos hoy. Sin embargo, es importante que estas variaciones no hayan afectado la continuidad esencial del juego de ajedrez. Para Caillois el ajedrez sería un juego de *agon* (competencia). En esta tipología de juego, hay dos adversarios opuestos. De inicio, los rivales reparten los elementos del juego por igual. Mantener esa equidad es tan importante para sostener la rivalidad que se restablece mediante un hándicap para jugadores que se entienden desnivelados. Es decir, se aborda una desigualdad secundaria, proporcional a las fuerzas

relativas de los participantes (el jugador más débil puede tener ventaja material o de tiempo, etc).¹¹

Entender al ajedrez como juego o como deporte no parece tener muchas diferencias en la superficie, ambas posturas se entrelazan. Sobre todo, cuando hablamos de competición¹². Pero el hecho de entender al ajedrez como una actividad de “abstracción” donde se huye por un tiempo de la vida real, nos permite librarnos de la aparente tensión del ajedrez competitivo, categorizado y/o profesionalizado. Donde el ajedrez vuelve a ser un divertimento más abierto. Un simple pasatiempo que, a pesar de formar parte de la misma subcultura del ajedrez, son marcadamente diferentes de la lógica del torneo. Sin embargo, esa interacción que se produce del “jugar por jugar” está tan cargada de valor social como aquella del deporte competitivo. Como indica Fine,

“mientras las partidas dividen a los jugadores en ganadores, perdedores y aquellos que hacen tablas, todos deben aprender a encontrar la satisfacción en el acto de jugar, incluso insatisfechos por el resultado” (2015, pág.61).

El ajedrez entendido como juego, pierde parte de esa “seriedad” atribuida, relaja sus normas (en una partida entre amigos se permite hablar, aplicar “reglas caseras” como cambiar el último movimiento y otras distracciones que no se encuentran en los torneos) y adquiere un cariz integrador aún más explícito. Ejemplos de esta concepción serían un abuelo enseñando a jugar a sus nietos, o personas jugando una partida en cualquier espacio no formal. Es por ello que en este trabajo se habla de *ajedrez ocioso* para definir esta faceta lúdica. Nótese también como se descarta otra etiqueta como la de “ajedrez social” por no coincidir con el uso que se le ha venido dando en las prácticas socioterapéuticas.

Más allá de la definición en la que se enmarque el deporte –el ajedrez podría ser excluido como tal si lo limitamos a una práctica puramente física- la práctica de cualquier disciplina deportiva se verá contextualizada por la realidad social. Es preciso pues, conocer el substrato cultural del deporte, en nuestro caso, el ajedrez, para poder analizar sus componentes y dimensiones. Las actividades deportivas son cada vez más importantes para la socialización, propiciando la expresión y participación de los individuos.

¹¹ La práctica de los hándicaps cuenta con una larga tradición ajedrecística. Los grandes jugadores son famosos -cuando se enfrentan a rivales de menor nivel- por jugar varias partidas a la vez, o jugar a ciegas (sin ver el tablero) o comenzando la partida con alguna pieza de menos.

¹² Callois introduce en la misma categoría de juego, *agon*, tanto al ajedrez como al fútbol. De quien nadie duda que es un deporte. (2001, pag.36)

En su dimensión más social, la práctica deportiva, se convierte en expresiones de sociabilidad, que muchas veces deriva en las asociaciones. El asociacionismo responde a esta necesidad de relacionarse. Porque la asociación no se limita a ser un espacio de juego, sino que ofrece un escenario de recreación y vida social de la comunidad local. En el caso del ajedrez muchos clubes vendrían a cumplir esa función.

Podemos observar la práctica del ajedrez como un sistema de relaciones desde una dimensión contextual, donde lo que parece un modelo abstracto del actor social universalmente válido a cualquier deporte adquiere una serie de variables. Así en relación a sus propias estructuras de juego; como el reglamento, las técnicas (que en el ajedrez adquiere una importancia mayor, debido a toda la “teoría ajedrecística”), el espacio de juego y el tiempo deportivo. Es necesario un análisis centrado en cada formación social para averiguar las relaciones entre las prácticas y su conjunto con las posiciones sociales de aquellos que las producen. Este marco conceptual se ajusta, nos dice Sánchez Martín (2003a) al *habitus* de Bourdieu, como “principio no elegido de todas las elecciones” donde los valores y cultura ajedrecísticos determinan esa elección. Según Martínez García (2017), el análisis no se limita, por tanto, “a las opciones factibles, tanto como en aquellas posibles debido a las lógicas sociales que dotan a las prácticas de distintos sentidos”, el autor enfatiza ese razonamiento utilizando precisamente, un símil ajedrecístico; “un jugador de ajedrez que no considera todas las jugadas posibles, como sí lo haría una máquina” (García, J. S. M., 2017, pág.9). Dicho de otra forma, esas estructuras y relaciones codifican tanto los aspectos cognitivos (*eidos*) como los emocionales y afectivos (*ethos*) de los distintos grupos sociales.

Pero aún se puede tomar un paso más en la contextualización de la práctica deportiva y es la *dimensión interpretativa* del deporte, en nuestro caso, el ajedrez. Desde esta perspectiva, la práctica del ajedrez sería como un texto interpretado de forma personal donde los diferentes grupos que componen la práctica del ajedrez –o de cualquier deporte- ordenan los aspectos sensoriales e ideológicos -o el *habitus*, en términos de Bourdieu- en una práctica ritual que puede ser entendida como un *juego profundo* (Geertz,1988). Mediante esta dimensión, la transmisión de valores modernos, ya comentada, no es armónica. Estos valores son interpretados en un contexto de incertidumbre y conflicto entre lo individual y colectivo. Este debate entre individuo y colectividad saca a la luz los conflictos estructurales básicos de las sociedades modernas. Esto posibilita que el deporte no solo tengas los beneficios ya mencionados, sino que mediante un aparato simbólico tan universal y versátil, pueda ser instrumentalizado en las luchas de poder. Poder que puede ser político y económico, pero también social y simbólico

como comenta Sánchez Martín (2003b). Así, los deportes se han ido diversificando y complejizado en las últimas décadas, algunos al margen del sistema deportivo moderno y de las instituciones que tradicionalmente lo gestionaban. Aquí debemos distinguir de nuevo, los deportes modernos con otras prácticas más extremas o marginales. El ajedrez caería en la primera categoría, donde simplemente sufre una reubicación de sus prácticas habituales, saliendo de los espacios tradicionalmente reservados para ellas. Sánchez Martín (2003b) nos habla de que la sociedad posmoderna se organiza en redes que generan pequeños grupos no permanentes de personas, unidos por una identificación determinada. Esto reproduce los valores de la sociedad contemporánea; la velocidad de los cambios, el riesgo y la incertidumbre, se ven reflejadas en el auge de nuevas prácticas deportivas que son exponentes de esa velocidad y riesgo. En el caso del ajedrez, estaríamos hablando no solo de nuevos espacios, sino de ritmos de juego (el tiempo que cada jugador tiene para realizar una partida) cada vez más acelerados y que los más *puristas* (en un sentido de modernidad), no considerarían “ajedrez”.

Toda esta significación simbólica del deporte -y del ajedrez- nos puede llevar a dar un paso en falso y considerarlo sin mayor reflexión, un ritual. Sánchez Martín nos recuerda que Levi Strauss aludía al espectáculo deportivo y al ritual como “no solamente distintos, sino opuestos. El ritual es *conjuntivo*, mientras el deporte es *disyuntivo*.” (2003b, p.254) A pesar de que el rito y la práctica deportiva puedan parecer excluyentes; el rito se manifiesta en actos controlados (repetición) que significan algo para aquellos que participan de él (expresividad), tanto deporte como rito son transmisores de cultura compatibles (Medina, Sánchez Martín, 2003). Para Medina, todo deporte implicaría un ritual.

“El ritual impone la estabilidad y el orden social a la manifestación deportiva. [...] su expresividad, y, asimismo, al ser recreado y reconocido por los actores [...] la posibilidad de la construcción social y cultural de la identidad a través del acto deportivo” (2003, p.122)

En cualquier caso, el estudio del deporte como un rito no está exento de problemas, a pesar de ser operativo (cuenta con un espacio-tiempo definido, unas acciones codificadas y unas emociones determinadas), es la parte “exegética” como menciona Sánchez Martín (2003b) la que trae consigo complicaciones, ya que no nos topamos con una configuración mítica o simbólica que dé sentido a toda la práctica deportiva entendida como un ritual. La solución que propone Sánchez Martín es entender la práctica deportiva distinguiendo entre los puntos de

vista Etic/ Emic. “De tal forma que el espectáculo deportivo será un ritual desde el punto de vista del observador (etic) pero no desde el del participante (emic).” (2003b, p.255)

Por otro lado, la ventaja de entender el ajedrez no tan solo como una práctica deportiva, sino como un juego competitivo y ocioso, nos permite no encorsetarnos en la antropología y la sociología deportivas en las mismas condiciones que las prácticas englobadas en la cultura físico-deportiva (Escalera, 2003).

– El ajedrez en comunidad: Una cultura pegadiza.

Gary Alan Fine (2015) dedica gran parte de su estudio sobre el ajedrez y sus “mundos”¹³ a como éste construye su propio relato y constituye un mundo social. En este apartado nos basaremos en su perspectiva para intentar demostrar como el ajedrez, ya sea entendido como deporte o en su vertiente ociosa no es una actividad individual, sino (contraintuitivamente) comunal. La lógica ajedrecística se engloba en lo social, no solo como un juego, pero también en como muchas personas organizan su vida en torno a él.

Como el mismo autor confiesa, su deseo de observar el mundo del ajedrez parte de la diversidad que ofrece. Para entender cómo se establece la comunidad en el ajedrez, como un campo cultural diferenciado sujeto a varias divisiones de status y grados de involucración, por ello Fine habla de sumergirse “no en el mundo del ajedrez, sino en los mundos del ajedrez” (2015, pág.16).

El ajedrez no se diferencia en otras actividades sociales, o de ocio, en que desarrolla comunidad y cultura. Las comunidades ociosas no son homogéneas, pero tienen límites internos y sistemas de status complejos (en el caso del ajedrez, el Elo -es decir, el sistema de puntuación- es una forma de establecer status). Los mundos locales del ajedrez, como ya hemos ido intuyendo; se construyen sobre interacción, valores compartidos, sentimientos comunes y cultural común. Como otros dominios, el del ajedrez, es una forma de acción colectiva, que no podría existir sin la coordinación con otros. Esta interacción, que da un carácter social al ajedrez, provee de una “comunidad blanda¹⁴” al ajedrez. En palabras de Fine (2015), una comunidad blanda constituye un espacio abierto y acogedor en donde aquellos que se comprometen a ella tienen un sitio a pesar de excentricidades que los pudieran excluir en otros ámbitos. Esto viene a decir que no solo es sencillo ser partícipe del ajedrez en un sentido social u ocioso. También señala

¹³ Las observaciones de Fine transcurrieron en un espacio de 4 años. Los lugares observados comprendían un club de ajedrez, unas mesas de ajedrez en una plaza, programas en escuelas primarias, reuniones de ajedrecistas, lecciones privadas, encuentros profesionales y varias docenas de torneos.

¹⁴ traducción propia del original “soft community”

que actúa como una comunidad inclusiva. El concepto de comunidad blanda se complementa con otro que acaba por definir el ajedrez como comunidad, y es el de “cultura pegadiza¹⁵”. Lo que implica que la identificación con este ámbito está explícitamente ligada a un conocimiento compartido. El poder de una cultura pegadiza es que conecta a los individuos y a los grupos y en este sentido la larga historia del ajedrez y su penetración en el imaginario colectivo hace que tenga mayor reconocimiento y expectativas públicas que muchas otras actividades de ocio.

Además, cualquier mundo social voluntario y el reconocimiento de su historia une a la gente y les permite pensarse a sí mismos como público participante ¿cuántos jugadores de ajedrez no generan acalorados debates entre los aficionados solo con sacar su nombre en una conversación? Pero el ajedrez no se queda ahí, en el establecimiento de figuras reconocidas. También tiene una subcultura literaria. Uno no solo juega al ajedrez, también lee (e incluso escribe, cuando participa en un torneo y apunta las partidas). Hoy en día esto se extiende a la producción de contenidos más allá de los libros. Estamos hablando de internet que, pese a parecer paradójico, casa perfectamente con una práctica tan antigua como el ajedrez.

Las nuevas tecnologías ofrecen nuevos caminos. Fine resalta como el aumento del ajedrez online, se ve acompañado por un aumento del juego rápido, ajedrez blitz o relámpago (tiempos iguales o menores a 5 minutos de juego):

El crecimiento del ajedrez rápido, ahora tan integral al mundo ajedrecístico en su nueva casa en Internet, no solo refleja una preferencia temporal, sino una decisión que afecta a la estructura de esta actividad voluntaria, creando un campo de juego global de anonimidad visual que solo lentamente se convierte en un terreno de amistad, incluso si la amistad depende en la información que se decida compartir (Fine, 2015, pág.222)

Más allá de ofrecer un espacio donde poder jugar y competir, también permite hacer comunidad¹⁶ (cabría plantearse si la comunidad virtual es igual al resto de la comunidad ajedrecística u otro mundo en sí misma). El crecimiento experimentado estos dos últimos años, catapultado por los confinamientos durante la pandemia primero, y por el fenómeno de la serie “Gambito de dama”¹⁷, nos habla del potencial ocioso y comunitario del ajedrez. El boom o no se limitó a más gente jugando, o gente viendo la serie, sino que derivó en la creación y diversificación de nuevos contenidos culturales asociados al ajedrez. Este crecimiento nos lleva

¹⁵ Traducción propia a partir del original “sticky culture”

¹⁶ [El ajedrez crece a una industria multimillonaria después de su explosión durante la pandemia \(Insider\) \(consultado el 14/07/2021\)](#)

¹⁷ <https://www.imdb.com/title/tt10048342/>

también a plantearnos, si el ajedrez es potencialmente tan atractivo o “pegadizo” en términos de Fine, ¿puede serlo demasiado? Es decir, ¿adictivo?

Como cualquier actividad, el ajedrez es susceptible de ser practicado en exceso. Fine (2015) comenta esta preocupación y le resta importancia, aludiendo a una “medicalización de la moralidad.” (p.137)

Parece solo razonable terminar esta sección con esta última consideración en la naturaleza adictiva del ajedrez. El siguiente apartado se dedicará a la consideración terapéutica del ajedrez.

– El ajedrez como herramienta social y terapéutica:

Los estudios sociológicos y antropológicos del ajedrez son, como ya se ha mencionado, escasos. Más allá de obras generalizadas sobre la naturaleza del juego (Huizinga, Callois) y recientemente, los trabajos de Gary Alan Fine (2015). El análisis del ajedrez se ha visto tradicionalmente capitalizado por la psicología y la neurología. Precisamente para constatar muchos idearios y metáforas atribuidos al juego. Sería necesario señalar aquí trabajos como los de Fernand Gobet (1996,1998,2002,2007, 2008,2017, 2018) donde analiza aspectos como la inteligencia, la memoria y su transmisión a otros ámbitos a través de la práctica del ajedrez o el de Verghese et al. (2003) sobre la práctica del ajedrez en mayores. Y muy recientemente la Univerisidade da Coruña (UDC) ha participado en un trabajo a cargo de Cibeira et al. (2021) donde se realizó un estudio piloto con el ajedrez como herramienta terapéutica en personas mayores, con resultados positivos.

En al ámbito del ajedrez social y terapéutico nos atrevemos a decir que casi ningún trabajo sociológico o antropológico en profundidad ha sido realizado hasta la fecha más allá de la publicación de “Encuentros alrededor del tablero: Miradas interdisciplinarias sobre el ajedrez” (Curione, Hontou, Jaureguizar et al., 2020) y tal vez, el libro “Ajedrez sin límites” (López Fernández, J.F, 2020) por su valor sociológico al relatar las experiencias del autor, así como de los implicados en sus proyectos en este campo. Sí podemos encontrar más literatura en el ámbito del ajedrez educativo (el cual no es objeto de estudio en este proyecto), como las publicaciones de Joaquín Fernández Amigo sobre el “ajedrez transversal”. Pero antes de continuar deberíamos definir y contextualizar al ajedrez social y terapéutico.

Fuera del ámbito académico, la gran publicación de referencia respecto a este campo es la revista “Ajedrez social y terapéutico”, una publicación bimensual realizada por el club de ajedrez Magic Extremadura y que ya supera la treintena de números. Ya en su primera publicación, Juan Antonio Montero, uno de los pioneros del campo socioterapéutico del ajedrez

y creador de la nomenclatura, define al ajedrez social y terapéutico como toda aplicación del ajedrez donde

“se puede afirmar que se aplica (...) a personas que tienen una necesidad o un problema, y determinada metodología de enseñanza ajedrecística puede contribuir a solucionar, paliar o a minimizar dichas necesidades o problemas.” (2013, pág. 12).

Para Montero, el término “ajedrez social”, va dirigido a personas que (potencialmente, aunque no exclusivamente) se encuentran en situaciones de exclusión social o que bordean la exclusión. Si utilizamos el término ajedrez terapéutico, “convendremos en que se trata de utilizar el ajedrez como remedio o como paliativo para el tratamiento de determinadas disfunciones” (Montero, J.A, 2013, pág.12).

Como vemos, la práctica del ajedrez social y terapéutico, su definición y categorización son muy recientes, si entendemos la larga historia del ajedrez. Esto sugiere que es un campo en evolución donde sus prácticas aún pueden seguir extendiéndose a nuevos ámbitos.

Teniendo en cuenta que en los anteriores apartados hemos tratado los aspectos más sociales del ajedrez, en cuanto a su capacidad de socialización e integración. En este punto intentaremos establecer un marco de análisis para su uso terapéutico.

El hecho de que se hable de “aplicación terapéutica” del ajedrez o el ajedrez “como herramienta” terapéutica, nos habla de que el ajedrez en sí mismo no sería una terapia. Como Montero indicaba, hace falta una *determinada metodología*. La propuesta de este trabajo es que el ajedrez en su faceta terapéutica recae más en su significado simbólico, que será diferente al que se le atribuye normalmente, y no en el propio juego. No es el ajedrez, si no su “aplicación” la que produce la terapia. Aquí se puede argumentar que cualquier juego podría sustituir al ajedrez en esa aplicación, pero es su polisemia simbólica además del carácter lúdico común a otros juegos lo que lo hace único. Por tanto, habrá que poner el punto de mira no solo en el tablero, sino en quien lo utiliza y como. Si se produce, por tanto, una *curación simbólica*.

Cabe señalar que la experiencia de aquel que aplica la terapia no es la misma que el que la recibe. En palabras de James Dow,

“El paciente y el sanador juegan papeles diferentes y separados en casi todos los encuentros terapéuticos. En un esfuerzo por encontrar el mecanismo de la curación simbólica, las experiencias del sanador no deben confundirse con las del paciente.” (1986, pág. 57)

Se asume que hay procesos psicológicos en los que los símbolos afectan a la mente, que a su vez afecta al cuerpo. Esto sería *grosso modo*, como actúa la curación simbólica.

Para Dow (1986), cualquier sistema de curación simbólica se basa en un modelo de realidad a través de la experiencia, al que él denomina, su “mundo mítico”, mítico en el sentido de que el modelo contiene verdades experienciales culturales. El primer requisito para la curación simbólica es que la cultura de referencia establezca un modelo general de ese mundo mítico en el que creen los que aplican la terapia y los potenciales receptores. En el proceso de curación, el terapeuta particulariza parte del mundo mítico cultural general para el paciente e interpreta el problema del paciente en términos de trastornos en este segmento particularizado. Al particularizar el mundo mítico cultural, el sanador forma símbolos transaccionales a los que el paciente atribuye emociones.

Si aplicamos todas estas ideas al ajedrez, tendremos que aquel que lo utiliza como herramienta terapéutica necesita un *mundo mítico de referencia*, como hemos visto, el ajedrez por sí solo cuenta con él (por todas las ideas que evoca). Pero que aquí se construye sobre una “metodología propia” que particulariza aún más ese mundo, en donde el ajedrez, como símbolo manipulable, será un tratamiento más.

En un tono más general, Hahn (1995) nos habla de diferentes modos de influencia sociocultural sobre la curación que también han de ser tenidos en cuenta cuando se aplica una terapia. Uno de ellos, la mediación, es quizás el mejor reconocido de los efectos socioculturales. Los valores y las ideas de la cultura de una sociedad guían el comportamiento de los miembros. Distribuyéndolos en tiempo, espacio y actividad. Viven en determinadas comunidades, ejercen diversas ocupaciones y actividades sociales y recreativas. Mediante ese movimiento guiado, están más cerca o más lejos de los recursos terapéuticos. En el ajedrez, sostenemos que esa dualidad, social y terapéutica, ayuda a su labor de mediación. Llevando un recurso terapéutico a sectores que, por otros medios, no lo tendrían.

Las relaciones y las creencias culturales pueden ser en sí mismas terapéuticas. La curación puede resultar de creencias y relaciones interpersonales con regularidad tal como provienen de otras fuentes. En el caso del ajedrez, ciertos estereotipos culturales sobre inteligencia y status pueden ayudar a su uso socioterapéutico.

La perspectiva sociocultural de la curación, que creemos está presente en el ajedrez social y terapéutico, reconoce la necesidad de tener en cuenta las relaciones interpersonales y el contexto social del paciente a la hora de aplicar una terapia.

Las interacciones entre los pacientes y aquellos que apliquen la terapia están determinadas no solo por las historias personales inconscientes que ambos aportan al entorno, sino también por las poderosas fuerzas de la sociedad circundante. Al igual que las influencias personales, las fuerzas sociales suelen ser invisibles para los participantes.

Muchas de las condiciones que traen los pacientes al entorno tienen su origen en la forma en que se organiza la sociedad. En las actividades de trabajo y ocio organizadas socialmente y su distribución entre personas de diferentes razas, géneros, clases sociales y antecedentes culturales, Hahn (1995) se refiere a estos efectos poderosos como la "producción social de enfermedad y curación".

Por último, cuando hablamos de ajedrez social y terapéutico parece haber una dicotomía entre lo médico y lo no médico o entre lo terapéutico y lo social, que define los límites del campo de trabajo y las competencias de una persona que aplique una terapia. Esta dicotomía delimita dos dominios del universo que se suponen separables y mutuamente excluyentes.

En resumen, proponemos que el ajedrez terapéutico se basa en una asociación simbólica del ajedrez y sus componentes. Una reinterpretación que, aunque está enraizada en la condición lúdica del juego, no es simplemente curar jugando al ajedrez. Esto se traduce en una curación o mediación simbólica, que por el uso tanto social como terapéutico del mismo, hace que esta novísima práctica llegue a lugares donde normalmente no llegan los recursos terapéuticos.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE TRABAJO:

El estudio de una materia tan joven como la del ajedrez social y terapéutico ya supone una dificultad en sí mismo. Debido a la novedad de este campo teórico-práctico es complicado acotarlo y comprender sus límites e incluso su definición. El obstáculo es aún mayor, cuando lo que se pretende estudiar son las interacciones sociales que ocurren en el ejercicio de esta práctica. Más aún en el contexto actual, donde muchos proyectos sociales –al menos aquellos donde se requiere una actuación presencial- se han visto interrumpidos o han tenido que reinventarse en formatos online. Con esta coyuntura, se hacen más complicadas las observaciones a pie de calle o se imposibilita ser partícipe de dinámicas de grupo como se

estaban realizando hasta la fecha. Con todo, de la discusión teórica previa podemos sacar una serie de objetivos e hipótesis operativas.

El objeto de este estudio serán *las aplicaciones sociales y terapéuticas del ajedrez*, teniendo en cuenta dentro del ámbito social, a todas las prácticas que ayuden a crear comunidad y a integrar a las personas¹⁸. En cuanto al ámbito terapéutico, consideramos toda intervención donde se trate de dar respuesta mediante el ajedrez a necesidades tanto psicosociales como médicas. Para ello se estudiarán las prácticas e interacciones de diferentes expertos y practicantes de este emergente ámbito socioterapéutico (dónde se producen, en qué condiciones, como ellos interpretan o justifican la situación). A modo de contraste, se utilizará como de estudio de caso, un grupo de amigos que consumen y/o producen contenido online relacionado con el ajedrez. Quedará fuera del objeto de estudio otras aplicaciones más allá de la comprensión lúdica del ajedrez que no respondan a lo anteriormente expuesto. En concreto, por su importancia, cabe descartar el ajedrez educativo (muchas veces en estrecha relación con sus aplicaciones sociales e incluso terapéuticas). La razón principal es mantener el objeto de estudio bien definido, así como no extender la investigación por encima de lo viable.

La perspectiva adoptada en este trabajo es marcadamente intersubjetiva, ya que recae en los testimonios directos de una de las partes implicadas en los proyectos. Ello limita la capacidad de análisis de cómo los partícipes en las iniciativas socioterapéuticas reciben estas prácticas.

Por tanto, el objetivo general del trabajo será:

- Analizar las interacciones sociales que se producen en el ámbito del ajedrez social y terapéutico y el sentido detrás de las mismas.

Los objetivos específicos se centrarán en:

- Determinar si las comunidades en torno al ajedrez favorecen la integración social.
- Interpretar el carácter simbólico del ajedrez en sus distintas aplicaciones.
- Estimar de manera cualitativa la dicotomía social/ terapéutica del ajedrez.

En cuanto a las hipótesis iniciales del trabajo que surgen a partir de nuestros objetivos, serán las siguientes:

- El ajedrez actúa como un agente socializador y crea cultura.

¹⁸ Dentro del ámbito social se diferenciará más adelante entre “ajedrez social” y “ajedrez ocioso”, que también será objeto de estudio.

- La reinterpretación simbólica en el ajedrez favorece su dimensión terapéutica.
- El carácter comunitario se ve acentuado en sus aplicaciones socioterapéuticas.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN:

La metodología empleada en este estudio es de carácter cualitativo debido a la naturaleza de la investigación. El hecho de querer estudiar en un nivel microsocioal las interacciones personales, así como sus lógicas internas nos lleva a decantarnos por una metodología etnográfica como método de investigación social. El razonamiento es que una de las características de la etnografía es que gracias a la cantidad de herramientas metodológicas que nos proporciona nos ayuda a acercarnos a los actores sociales y sus realidades permitiendo la comprensión de sus acciones y percepciones alrededor del fenómeno objeto de estudio. La incapacidad de realizar observaciones in situ de las prácticas a estudiar, nos dejó con las herramientas de la entrevista y el grupo de discusión.

Tanto para las entrevistas como para los grupos de discusión se creó un guion temático que puede ser consultado en los anexos. Para las entrevistas se establecieron una serie de categorías y preguntas tipo para emplear en caso de necesidad (si esa información no surgía de manera natural por parte del entrevistado). En el grupo de discusión se establecieron una serie de temas iniciales, que fueron más o menos cubiertos durante la conversación.

Para esta investigación un total de 6 entrevistas fueron realizadas mediante muestreo selectivo, todas ellas a expertos o personas que han desarrollado un proyecto socioterapéutico a través del ajedrez. Desde la concepción del estudio se entendió que se debía prescindir de una parte de los actores sociales implicados en estas prácticas -los pacientes/ participantes y sus familiares. Esta decisión estuvo condicionada por la dificultad de acceder a ciertos colectivos que participan en los proyectos socioterapéuticos y más aún en un contexto telemático como el de este estudio -donde ciertos temas pueden resultar más difíciles de tratar.

El número final de entrevistas se ha visto condicionado por la disponibilidad de los entrevistados. Todas las entrevistas han sido telemáticas y el contacto con los entrevistados ha sido a través de redes de contactos previas y mediante redes sociales (p.ej: publicando mensajes en grupos de ajedrez social y terapéutico). El requisito para que la persona fuera entrevistada era haber sido partícipe en alguna de las etapas de un proyecto de ajedrez social y terapéutico

o ser una persona de reconocida importancia¹⁹ en la materia. Algunos candidatos tuvieron que ser descartados por realizar sus trabajos mayoritariamente en el ámbito educativo. Es decir, su implicación era netamente en proyectos de ajedrez educativo y/o escolar -y no social y terapéutico- por tanto, quedaban fuera del objeto de estudio (p.ej: el uso del ajedrez dentro del currículo escolar o como herramienta para enseñar diferentes materias)

Para el grupo de discusión se realizó un guion temático previo, así como un perfil de los participantes que tuvo que ser adaptado por cuestiones de disponibilidad. Finalmente 4 participantes, 3 chicos, de 28,27 y 28 años y una chica de 18. El criterio de selección era ser consumidores o creadores de contenido online relacionado con el ajedrez. El contacto con los participantes fue a través de redes de contacto previas.

Tanto para las entrevistas como para el grupo se realizaron unas fichas técnicas detallando los datos de los participantes y que también pueden ser consultadas en los anexos. Además, debido a que entre los entrevistados se encuentran personas reconocibles o de autoridad en la materia, se les ha pedido permiso para la publicación de sus nombres en este trabajo. A medida que se realizaban las primeras entrevistas, su análisis obligaba a centrarnos en ciertos aspectos a la hora de recoger la información del siguiente testimonio. Ese proceso cíclico es suficiente justificación para considerar el análisis de los datos una parte del trabajo de campo más que como consecuencia de éste. De la misma forma, el hecho de trabajar en el análisis al mismo tiempo que se realizaban las entrevistas ayudó a determinar cuándo se había obtenido suficiente información y se podía prescindir de intentar hacer más entrevistas (alargando de esa manera el cronograma de la investigación)

Por último, en esta investigación se ha de tener en cuenta el *sesgo de expectativa interna*, ya que al ser el propio autor un jugador de ajedrez, así como monitor y que ha participado en proyectos sociales; la experiencia que antecede la realización del trabajo de campo, y que continuará sin interrupción tras la conclusión del mismo. Esta experiencia no está libre de ser ideologizada, pues se proyecta desde la experiencia de lo que se podría considerar mi propio grupo y, por tanto, a menudo se carece de la mirada del observador forastero acerca de la diversidad de puntos de vista. En contraposición a este hándicap, el hecho de hacer etnografía interna me permite acceder a ciertos ámbitos y discursos sin negociación previa, el hablar “el

¹⁹ Se considera “de reconocida importancia” a personas que han dado visibilidad a proyectos, divulgado el ajedrez social y terapéutico o han hecho aportaciones teóricas y/o metodológicas a su práctica.

mismo lenguaje” permite ir directo a ciertas informaciones y ámbitos que no serían accesibles de otro modo.

ANÁLISIS DE LA INVESTIGACIÓN:

Esta investigación se basa en los testimonios de 6 profesionales del ajedrez social y terapéutico, de los que 4 (E02,E,03,E04,E05) han desarrollado proyectos socioterapéuticos. E01 ha empleado el ajedrez en terapias y talleres y E06 ha tenido una labor mayormente divulgativa en cuanto a estas prácticas.

Por otra parte se ha realizado un grupo de discusión lo componen 3 creadores de contenido online relacionado con el ajedrez (G01,G02,G03) y una consumidora de contenido online (G04)

Los perfiles sociológicos de todos los participantes están disponibles en los anexos II y IV

Con el objetivo de analizar los datos obtenidos durante la investigación se inició una serie de lecturas de todas las transcripciones (entrevistas y grupo de discusión) lo que permitió tener una idea global del contenido de las mismas y conocer las unidades de significado, previamente categorizadas en los guiones (disponibles en los anexos I y III), en torno a las cuales se articulaban el discurso de los participantes.

La interacción social en el contexto socioterapéutico:

A la hora de analizar la interacción social que se produce en los contextos socioterapéuticos del ajedrez debemos distinguir aquellos que los entrevistados entienden como puramente terapéuticos frente a aquellos que no lo son (proyectos de carácter social).

Por ejemplo, cuando se les pregunta por como definen su labor; si se consideran terapeutas u otra cosa, las respuestas varían desde los que hablan abiertamente de serlo, a los que entienden su papel, en otros términos. También en sus respuestas influyen no solo sus condiciones sociales, sino el espacio donde se realizan esas actividades o con que grupos.

Uno de los entrevistados comenta:

“(...) inicialmente que entonces a parte de psicología yo hago terapia. Y hago terapia con medicina china y psicología.” (E01. Hombre, 73 años)

Y añade:

“Pero ahora estoy incorporando también el ajedrez. Esto es nuevo en mi vida también. Entonces habrá un par de años que estoy haciendo esto. Ehhh, ah. Por ejemplo, con un adolescente estoy trabajando con el ajedrez. (...) Bueno, yo me veo también, perdón, como facilitador. Porque yo soy conferenciante. He estado en muchos países dictando conferencias. Y mi área es, activar estados emocionales positivos y reflexivos para un mejor vivir. A eso me dedico yo. Digo a las personas los motivos para que tengamos un bien vivir”

(E01. Hombre, 73 años)

Claramente, a la hora de utilizar el ajedrez como herramienta terapéutica esta persona emplea la lógica que propone Dow, codificando una serie de símbolos, que no son los que tiene el ajedrez habitualmente, y que pretende que terminen por “activar estados emocionales” en aquellos que atienden a su terapia.

Su sistema de referencia choca con el de los otros entrevistados, que emplean una lógica basada en la psicología y la ciencia, con la cual justificar ese uso del ajedrez. Ello no implica que su razonamiento sea diferente, pues no dejan de remitirse a unos "símbolos generales", y a un “mundo mítico” de referencia del que hablaba Dow.

Por comparación, las otras respuestas se pueden agrupar entre los que hablan de terapia, pero no de terapeuta:

“Yo creo que hacerlo como terapia... Nosotros... es que no sé si llamarlo terapeuta. Porque, por ejemplo, yo no puedo diagnosticar nada. Para eso están los especialistas. Los psicólogos, los psiquiatras y eso. Yo, por ejemplo, con la persona que padece Alzheimer, el problema que yo le veo se lo digo a la mujer. Cuando va al neurólogo, para que se lo explique al neurólogo. Por eso tiene que ser un trabajo individualizado. Yo lo único que hago es... llamarlo terapeuta, también te digo una cosa. Que la aceptación de mi trabajo por la parte de esa persona es porque a mí me ve como un amigo. (...). Pero yo como terapeuta, terapia. Yo digo que el ajedrez vale como terapia, pero ¿yo soy un terapeuta? Mmmm. Eso ya no puedo llegar yo a decírtelo.”

(E02. Hombre, 48 años)

En este caso es muy interesante ver la relación que se produce entre el que lleva la “terapia” como el la define, junto a las familias y los profesionales médicos, donde vemos que la perspectiva sociocultural es importante.

También en este sentido tenemos a uno de los participantes en el grupo de discusión, que formó parte de un proyecto sobre ajedrez y Alzheimer de la Universidad de Coruña (UDC)

“yo simplemente me veía como alguien... como el profesor (risas) que estaba ahí y que tenía una función muy importante porque si las actividades que nosotros proponíamos no se realizaban correctamente, todo el estudio, ese trabajo de esas compañeras se iba un poco al traste, entonces pues bueno... Al final, las que tomaban las decisiones eran tus compañeras, las profesionales de estos ámbitos, como la psicología.” (G02. Hombre, 27 años)

Los que se ven como terapeutas y como una terapia (debido a su formación principalmente, E04 y E05 son psicólogos):

“Yo lo tengo muy claro ¿no? Quizá incluso más claro que hace 6 o 7 años. Hace 6 o 7 años, hablar de ajedrez social o ajedrez terapéutico era un poco atrevido ¿no? Esa terminología la creamos en Mérida, en Extremadura. La creamos entre Pérez Candelario y yo ¿no? Ahora se ha generalizado y bueno, ahora es muy común. Pero yo creo que es diáfano y claro, yo creo que si eres psicólogo, entiendes mucho mejor el porqué.” (E04. Hombre, 58 años)

“Lo que es terapéutico, es rehabilitador. Es decir, entramos en mejoras, rehabilitación. Mejoras de las capacidades cognitivas, rehabilitación o enlentecimiento del deterioro cognitivo. Enlentecimiento con mayores. Es lo que nosotros hacemos. Y lo hacemos a través de nuestra metodología.” (E04. Hombre, 58 años)

“Yo he visto a monitores que hacían ajedrez para chicos con TDAH que tenían a chicos puestos justito al lado de la ventana ¿no? Es exactamente todo lo contrario de lo que tienes que hacer. Tienes que guardarlos un poco de los estímulos. Entonces tienes que saber bastante de qué va.” (E04. Hombre, 58 años)

“(…) tienes, tienes que intervenir. Y no como el profe, el monitor del club dando buenos consejos, sino que tiene que ser algo mucho más profesional. Y si puede ser, por supuesto, llevado por un psicólogo o por ciencias afines en que la psicología tenga relación”

(E04. Hombre, 58 años)

Este discurso, que además habla de esa “metodología propia” que se diferencia del ajedrez entendido en otros ámbitos coincide parcialmente con el de otra entrevista, aunque prefiere no encasillarse:

“En el hospital me veía como terapeuta, totalmente. Pero es cierto que me gusta mucho cuando hacia los talleres la igualdad. Es decir, yo era terapeuta porque llevo una bata y tengo la formación de terapeuta y las actividades que yo hacía era porque quería trabajar la atención, quería trabajar la memoria. Un área específica en concreto. Pero dentro de la clase para mí era otra más, y me gusta eso. La igualdad entre todos, que no me vean un escalón por encima. Entonces en momentos era terapeuta, en momentos era entrenadora. Porque obviamente cuando se daba ajedrez pues ahí tiraba de mi experiencia como entrenadora de ajedrez. Yo creo que lo bonito es ser una mezcla y no encasillarte solo en un área.”

(E05. Mujer, 31 años)

En esa relación, ella se ve como terapeuta por formación, pero rebaja su rol a una posición de igualdad, que curiosamente coincide con aquel que le cuesta hablar de terapeuta (por ejemplo, en E02), el cual se define casi “como un amigo”

Y luego están aquellos que no emplean el concepto de terapeuta o terapéutico por no sentirse cómodos con él:

“Bueno, a mí la palabra terapéutico, no me gusta mucho utilizarla, lo reconozco. De hecho, nosotros en nuestros proyectos no solemos utilizarla.” (E03. Hombre, 49 años)

“(…) empezamos a trabajar con personas mayores, pero ya digo, no con un afán terapéutico. Porque sí que creo que uno de los grandes problemas que estamos teniendo en el ajedrez, es que estamos prometiendo milagros que a veces no podemos cumplir.”

(E03. Hombre, 49 años)

Frente a como se ven ellos a la hora de emplear el ajedrez en contextos socioterapéuticos, donde vemos que no existe unanimidad en cuanto a su papel e incluso a la denominación,

aunque mayoritariamente empleen el término “terapéutico”. También es de nuestro interés cómo ven a los que reciben estos proyectos. Podemos distinguir entre aquellos que entienden de mayor índole social, frente a los que ven como puramente terapéuticos.

En los primeros la interacción es esperada y bienvenida. E incluso hablan de que se generan identidades de grupo.

“(…) era como un clima que se generaba. Muy bonito, entonces para mi trabajar en grupo y como en sociedad ¿no? Que los que más saben ayuden a los que menos, es importante.”
(E05. Mujer, 31 años)

“(…) hay veteranos, se integra perfectamente porque nuestro método individualizado dentro del grupo hace que los nuevos les reservemos los ejercicios más sencillos. Y los expertos, los veteranos apadrinan, Ahí si veo un componente más social, en el sentido de que los veteranos se hacen cargo de los que van entrando y van aleccionando.” (E04. Hombre, 58 años)

“(…) hay como una identidad de grupo. Aunque sea un sistema muy teledirigido y muy individualizado, si hay una identidad de grupo. Se da el caso que son muy frecuentes los aplausos.” (E04. Hombre, 58 años)

“Entonces eso es lo que buscábamos, juegos concretos, actividades concretas que les hiciera relacionarse entre ellos. Siempre poníamos al mejor con el peor, siempre poníamos a dos que se llevaban mal. ¿Por qué? Porque lo que buscamos es que al final en el juego (...) tiene que haber un entendimiento claro.” (E03. Hombre, 49 años)

Sobre esto, en una de las entrevistas (E03) presentan el caso de un preso que reflexionaba diciendo que si hubiera entrado en contacto con el ajedrez antes, tal vez no estuviera en esa situación. En este sentido podemos entender esa actividad como una mediación, en términos de Hahn, ya que acerca a esa persona unos recursos (que en su caso se podrían entender como terapéuticos) que de otra manera serían inaccesibles debido a su situación.

También es recurrente la mención de las familias como un componente más de la actividad.

“Entonces yo creo que tiene que ser un punto de partida entre los tres. El niño, que tiene que poner su esfuerzo y su motivación. Lo cual creo que es fundamental. Y las familias, que no pueden dejar al niño solo. Y que, por cierto, por tanto, también tienen que poner esfuerzo y motivación y tiempo” (E03. Hombre, 49 años)

“No se trata de que gane o que pierda siempre. Se trata de que juegue con humanos. De que el error exista. Y de que ellos establezcan una conversación, una interacción, con una persona. Por tanto, nosotros cuando hacemos esa clase que te comento, en la cual los niños vienen a clase con los padres, lo que tratamos es que haya una comunicación, que haya un... un contacto” (E03. Hombre, 49 años)

Hay quien incluso va más allá y habla de amistad:

“Al final se hacen amigos. Son amigos. Yo, soy amigo. Yo soy uno más ¿eh?”
(E02. Hombre, 48 años)

En comparación, otros grupos de carácter más terapéutico (por la naturaleza del grupo que participa) también parecen ser más individualizados, aunque sea en grupo, al menos desde el punto de vista de los que impartían la actividad. Desde esta perspectiva, la interacción no jugaría un papel importante.

“No, nosotros no buscamos la interacción. Nosotros tenemos un sistema completamente dirigido. Nosotros utilizamos la metodología individual dentro del grupo, lo que es la metodología del éxito.” (E04. Hombre, 58 años)

“Nunca, nunca, nunca es grupal. El sistema es exclusivamente individualizado, como si fuera una terapia individualizada.” (E04. Hombre, 58 años)

A la hora de emplear el ajedrez en este ámbito, estas personas lo interpretan de una manera diferente (también ligándolo a una metodología) y dándole una nueva significación, aunque en este ámbito convive el ajedrez entendido como juego, incluso como deporte, también tiene un aspecto simbólico. En las entrevistas no es extraño oír hablar de piezas y tableros, en lugar de ajedrez. De ahí que se emplee comúnmente el término de *herramienta*, para referirse al ajedrez independientemente de si hablamos del ámbito social y/o terapéutico.

“Aquí primero vamos a enseñarles a pensar, y luego. Luego, ya les enseñaremos a jugar al ajedrez. Y el hombre ya se quedó con la mosca como diciendo, ¡hostia! que estos no vienen aquí a mover piezas, estos vienen a algo más. Y efectivamente, nosotros colocábamos un tablero de ajedrez. Los sentábamos a todos alrededor. ¡Uno eh! Uno para todos y les obligábamos a pensar.” (E03. Hombre, 49 años)

“Donde vamos a estar dos horas trabajando todos los tipos de memoria con el ajedrez. No hace falta saber ni como se llaman las piezas.” (E02. Hombre, 48 años)

“Entonces, me inventé un ejercicio, vamos a llamarlo “visomotriz”, donde forzamos a trabajar esa parte. Lo llevamos a trabajarlo. Simplemente no solamente para que colocara las piezas en el tablero, sino para que pudiera hacer un puzle o un dibujo completo”

(E02. Hombre, 48 años)

“Bueno y efectivamente, entonces les digo. Mira, el tablero es donde tú vas a realizar tu vida, el tablero es donde las ideas se van a materializar, y tú estás en este plano. En un tablero.” (E01. Hombre, 73 años)

“Como una forma de integración. Porque al final yo lo que hago es utilizar las piezas del tablero.” (E05. Mujer, 31 años)

A continuación, en las interacciones sociales en el ámbito socioterapéutico comprobaremos si conviven otras concepciones más tradicionales del ajedrez. En este sentido existe un debate respecto al uso del ajedrez competitivo (o entendido como deporte en esta área, especialmente en la de carácter más terapéutico).

“Pues llegas un poco a ese tipo de proyectos, pues bueno. Porque te gusta ayudar, te gusta colaborar, te gusta participar. Y porque en algún momento piensas que el ajedrez tiene que ser algo más que solo jugar y competir.” (E03. Hombre, 49 años)

En cuanto a su uso en cárceles, en un sentido más competitivo, uno de los entrevistados lo justifica de la siguiente manera

“(…) la competitividad por equipos. Es decir, cuando tú lo haces todo individual al final acabas siendo un egoísta ¿no? Tú no puedes tener... Por eso creo que el ajedrez en muchas partes de su... del deporte, tiene un componente negativo y es el egoísmo”

(E03. Hombre, 49 años)

Pero este mismo entrevistado (E03) añade que, en general, el ajedrez (que puede ser entendido como un ocio, un deporte, o una herramienta) proporciona unas ventajas que otros deportes no tienen, apuntando a que un nivel mínimo te sirve para disfrutarlo, y a cualquier edad.

Otro apunta a no emplear el ajedrez competitivo en ciertos sectores, por desinterés.

“(…) Y empieza el ajedrez terapéutico cuando me doy cuenta de que no funciona excesivamente bien enseñar ajedrez con personas mayores de 60, 65, 70 años. O las mujeres mayores por ejemplo ¿no? No les interesa la competición, lo competitivo del ajedrez.”

(E04. Hombre, 58 años)

Sin embargo, en esta misma entrevista más adelante aboga por no dejar de emplear ninguno de los aspectos del ajedrez.

"no se puede desechar todo lo que ofrece el ajedrez. El ajedrez ofrece muchísimo.” (...) *Muchos con problemas de socialización. Muchos con bueno, con todo lo que hay ¿no? Hemos encontrado en este caso que el ajedrez competitivo está funcionando bien”*

(E04. Hombre, 58 años)

La multitud de ámbitos donde se aplican estas iniciativas parece ser el factor que determina que unos hablen de dejar a un lado el ajedrez competitivo, mientras otros sí lo emplean. El

ajedrez como juego parece convivir más con su uso como herramienta, donde recibe otro significado completamente diferente.

En esta parte del análisis, nos centraremos en los diferentes ámbitos donde estas personas trabajan con el ajedrez o donde creen que se puede utilizar.

Por una parte, podemos decir que la mayoría (E02, E03, E04, E05) enfoca sus iniciativas en las personas mayores (o al menos destacan este punto), generalmente centrándose en aquellas con enfermedades como el Alzheimer. También es común el uso del ajedrez en grupos de niños/ jóvenes dentro del espectro autista, con síndromes como el trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH). Algunos tienen proyectos con personas con algún problema neurológico e incluso con pacientes de oncología (E02). El siguiente grupo donde se aplica el ajedrez social y terapéutico lo ocupan las personas en riesgo de exclusión social, que en otras circunstancias no recibirían ayuda (E02, E03, E04). Hablamos de reclusos, centros de menores, personas con adicciones, en riesgo de pobreza, diferentes asociaciones, gente desempleada o incluso grupos como asociaciones de mujeres. Tal vez una de las aplicaciones de mayor calado social (así opinan los entrevistados. E04, E05, E06), o al menos de integración, es su uso con refugiados como recoge uno de los entrevistados.

“(...)por ejemplo hablamos de introducir el ajedrez en campos de refugiados, yo he estado en el de Al Zaatari en Jordania. Que es el mayor campo de refugiados sirios del mundo, obviamente es indiscutible que haya un componente social muy acusado ¿no? No se trata de curar a nadie. Sino de que el ajedrez puede ser tremendamente útil para esas personas en su situación. Porque además es un lenguaje universal. No importa el idioma, el ajedrez se practica en prácticamente todos los países del mundo.” (E06. Hombre, 65)

Este tipo de iniciativas, aunque se menciona en las entrevistas, no es tan común. En Galicia contamos con una, “Estratexia xadrez pola paz”²⁰.

Como vemos, la amplitud de campos (y no son todos) donde estas personas ven posibilidades de llevar estas prácticas es inmenso. En ellos también vemos como se mueven en un continuo entre aplicaciones más sociales, y otras puramente terapéuticas. Uno de ellos, sin embargo, expresa como hay una separación entre estos dos ámbitos.

“El ajedrez social es una cosa, una integración social, y el ajedrez como terapia es otra. (...) Ahí tiene que ser un trabajo individualizado. Mi experiencia, o mi poca experiencia, me dice

²⁰ <http://xadrezpontevedra.com/index.php/chessstrategyforpeace/>

que no puedes tener más personas que padezcan esa enfermedad, porque no te puedes dar cuenta de los simples detalles que le van sucediendo” (E02. Hombre, 48 años)

Llegados a este punto podemos destacar que a través de las entrevistas se han podido obtener testimonios que resaltan una gran variedad de interacciones. Tal vez no tan “homogéneas” como se pensaba. Pero sí podríamos aventurarnos a decir que existe un carácter simbólico muy fuerte en estas aplicaciones. El ajedrez en esos casos adquiere una codificación completamente diferente y se amolda a la situación particular. El rol de la persona que utiliza el ajedrez en estas situaciones, por el contrario, parece estar aún en formación. Podemos decir que mayoritariamente, se apoyan en profesionales de la psicología, que son en última instancia los que suelen “codificar” estas terapias. La metodología pues, adquiere para ellos una importancia pareja a la del propio ajedrez.

Un último apunte importante sobre estas aplicaciones del ajedrez es que, por lo visto en el grupo de discusión, no son muy conocidas fuera de un nicho muy concreto. A pesar de ser aficionados al ajedrez, solo uno (G01) ha tenido relación directa con el ajedrez social y terapéutico (coincide con varias entrevistas en no identificarse como terapeuta y pone esa responsabilidad en las psicólogas que dirigían el estudio). El resto no tiene muy claro sus aplicaciones o no ha oído hablar del tema (G01 y G04), o tiene un conocimiento superficial (G03)

El ajedrez en el contexto comunitario

Este apartado se nutre de los testimonios de las entrevistas, así como del grupo de discusión.

En primer lugar, como era de esperar en las entrevistas. Todos se identifican con el ajedrez. En algunos la idea es tan fuerte que hablan de que cambió su vida o ha condicionado su forma de pensar.

“Bueno, en realidad para mí el ajedrez ha sido una forma de vida. Es como un hilo conductor que atraviesa casi toda mi vida desde que tenía 16 años, hasta hoy” (E06. Hombre, 65 años)

“Y entonces, yo me refugié un poco en el ajedrez, porque el ajedrez es un mundo, donde, este, yo empecé a encontrar una cantidad de situaciones emocionantes” (E01. Hombre, 73 años)

“Creo que el ajedrez se ha metido tanto en mi vida que ya, yo soy ajedrez”

(E04. Hombre, 58 años)

“La magia del ajedrez. Entonces no sé diría que para mí es una parte de mi vida, va a seguir siendo una parte de mi vida y es una escuela de valores en todos los sentidos.”

(E05. Mujer, 31 años)

Uno de los testimonios es especialmente original en este aspecto, aunque se identifica con el ajedrez, distingue como su idea de ajedrez se ha ido deformando.

“Para mí el ajedrez ya ha trascendido de lo que es el propio juego. Yo lo entiendo de otra forma. (...) Solamente no disfruto ya jugando porque se me vienen a la mente otros pensamientos. Solamente disfruto del ajedrez y esto es una cosa como muy personal, cuando soy delegado del club (...) y voy como delegado a los campeonatos de España, (...) Ahí es cuando realmente disfruto muchísimo del ajedrez, pero ya es un disfrute vicario y ya es por observación. Ya no lo hago yo mismo (risas)” (E04. Hombre, 58 años)

En el grupo de discusión el ajedrez también crea una identidad holística recordando a la “cultura pegadiza” de Fine. Utilizan expresiones como “mundo del ajedrez” en el cual ellos se incluyen.

“Que en el mundo del ajedrez, tenemos un canal de Twitch” (G01. Hombre, 28 años)

“Vas coincidiendo con la gente. Al final las personas que estamos en el mundo del ajedrez somos 4 gatos. (risas)” (G02. Hombre, 27 años)

Tanto en las entrevistas como en el grupo de discusión se comprueba la importancia que ha tenido el ajedrez para generar amistades o como las amistades nos llevan a él:

“Aprovechábamos el verano y bueno, pues las vacaciones no había tantas cosas como ahora y los coleguinas, los amiguitos. Aprendíamos de los que eran un poco más mayores que nosotros, en la calle. Jugando en la calle había casi siempre un par de tableros, a parte de otros juegos, había un par de tableros de ajedrez.” (E02. Hombre, 48 años)

“Yo cuando era pequeña, ya te digo. Yo empecé con 5 años. Así que he tenido muchas amigas. Amigas que al final se iban descolgando. Yo he seguido y hay amigas que aún siguen de otras comunidades y es una amistad de años y años y años ¿no?” (E05. Mujer, 31 años)

“(...) un día yo me encuentro con un amigo en la playa de Fuenterrabía, me dice que han abierto un club de ajedrez en Irún. Que por qué no me animo. Tengo la gran suerte de que esa tarde llueve mucho y no tengo nada mejor que hacer. Y fui a ese club y quedé totalmente enganchado al ajedrez.” (E06. Hombre, 65 años)

Es curioso el caso de una de las participantes en el grupo de discusión (G04), cuya relación con el ajedrez es mínima (sabe mover las piezas y solo ha consumido contenidos relacionados con el ajedrez por internet de manera ocasional) sin embargo, si ha hecho amistades gracias a él. Incluso otro caso que se comenta en el grupo parece resonar esto:

“Sí pues, es una chica que nos vio por Twitch y pues se interesó y nos sigue. Tampoco es que tuviese ninguna relación especial con el ajedrez” (G01. Hombre, 28 años)

Tanto los testimonios recogidos en las entrevistas como los del grupo de discusión reflejan este carácter comunitario y lo “pegadizo”, en términos de Fine, que puede ser. Parte de esta cultura se expresa en la creación de contenidos online, como se recoge en el grupo de discusión. Además, se crea un espacio a través del ajedrez que permite llegar a otros ámbitos de la vida, al final su objetivo -el de su canal de Twitch- como expresa uno de los participantes (G01), es pasarlo bien.

Algunos también comentan como durante los momentos complicados del confinamiento debido a la pandemia, el poder jugar al ajedrez online y así conectar con los amigos les ayudó (G01, G02). Aunque uno de los participantes del grupo de discusión señala que llegó un punto donde el ajedrez le sobrepasaba²¹.

En los meses duros de cuarentena, cuando no se podía salir de casa yo hubo un momento que dije ¡bufff! Es que era igual dos torneos por día, llegó un punto que decía ¡que esto para ya por favor, que si no voy a terminar odiando el ajedrez, pero bueno. (G03. Hombre, 28 años)

También se destaca las características integradoras del ajedrez en todos sus ámbitos. De nuevo la opinión de una persona cuya relación con el ajedrez es más bien tangencial, concuerda con los demás:

“Al fin y al cabo, estás manteniendo una relación con otra persona, estás compitiendo o jugando. Socialmente tiene que ser bueno eso.” (G04. Mujer, 18 años)

Probablemente la declaración más poderosa en ese sentido se da en la siguiente entrevista:

“En escuelas con muchos alumnos inmigrantes, el ajedrez funciona especialmente bien. Porque como decía antes, de algún modo, es un lenguaje universal. Tú puede ser un niño hijo de inmigrantes, o inmigrante tú mismo. Que acabas de llegar a España y necesitas un tiempo para

²¹ Para más información sobre como los jugadores de ajedrez han llevado esta situación, puede consultarse el trabajo de Juan Pedro Fuentes-García et al. The Effect of COVID-19 Confinement in Behavioral, Psychological, and Training Patterns of Chess Players. (2020)

aprender el idioma, acostumbrarte a las costumbres de tu nuevo país. Etcétera, etcétera. ¿no? Pero si te enseñan a jugar al ajedrez, tú solo por eso, ya te estás comunicando con tus semejantes. Yo recuerdo haber entrado en algún bar en Tanzania y me he puesto a jugar al ajedrez con alguien que solo hablaba suajili.” (E06. Hombre, 65 años)

El carácter comunitario del ajedrez también se ve expresado en su influencia cultural.

Los testimonios no solo coinciden en resaltar su crecimiento durante la pandemia (E06, G01, G02, G03), sino que muchos comentan la serie Gambito de Dama²² (E05, G02, G04), como un factor que los ha acercado más al ajedrez, incluso en el grupo de discusión, aquellos que participan menos en “el mundo del ajedrez” afirman haberla visto varias veces. En esa línea, la participación de youtubers/streamers y otros creadores de contenido online en eventos de ajedrez a través de internet también ha atraído al público más alejado de éste²³ (G04). Un dato curioso, en cuanto a la faceta cultural del ajedrez, es que casi todos los entrevistados han escrito al menos un libro de temática ajedrecística²⁴. También uno de los testimonios habla de cómo se sintió atraído por el ajedrez a partir de los grandes duelos del siglo XX, no solo por su calidad deportiva, sino por toda una serie de cargas simbólicas a su alrededor.

“(…) fue noticia de primera página en la gran mayoría de periódicos y radios del mundo por el simbolismo que tenía con la guerra fría.” (E06. Hombre, 65 años)

Otros factores como la presencia en los medios de comunicación u otros eventos en espacios que no son los tradicionales del ajedrez, como la calle, también acercan el juego a otros públicos.

“Estuvimos 2 horas, 2 horas y media jugando en la calle con todo el mundo que pasara y llegamos a unas 100 partidas. Y tuvimos que parar. No es lo mismo que unas simultáneas en las que hay 20 tableros y no se mueven, esto eran, cada 3 minutos alguien se levantaba ¿no? Era más espectáculo y fue una locura. Y lo mismo. Muchísima gente se interesó en dar clases de ajedrez. Entonces con estas medidas estamos acercando el ajedrez a la calle. Que nos vean.

²² [“Gambito de dama” La serie que muestra el ajedrez como nunca antes en televisión \(EL PAÍS\) \(consultado el 12/08/2021\)](#)

[El éxito de “Gambito de dama” desborda a la empresa española que fabrica los tableros. \(HERALDO\) \(consultado el 12/08/2021\)](#)

²³ [¡El Rubius participará en el PogChamps3! \(Chess.com\) \(consultado el 16/08/2021\)](#)

[Twitch está transformando el ajedrez en un deporte mucho más dinámico, entrenado y en el que los fallos no importan \(tanto\) \(XATAKA\) \(consultado el 16/08/2021\)](#)

[La nueva fascinación por el ajedrez en vivo \(THE NEW YORK TIMES\) \(consultado el 16/08/2021\)](#)

[Pepe Cuenca, el “influencer” del tablero \(LA VANGUARDIA\) \(consultado el 24/08/2021\)](#)

²⁴ Ejemplos de esta producción literaria son: “Ajedrez y ciencia. Pasiones mezcladas”, “Ajedrez sin límites” o “El libro de las frases de ajedrez”

Porque se habla de ajedrez, pero yo creo que poca gente ha visto ajedrecistas de verdad. Que nos vean sobre todo las chicas ¿no?” (E05. Mujer, 31 años)²⁵

A pesar de las declaraciones mayormente positivas, de la facilidad de sentirse partícipe de una comunidad ajedrecística. Hay un factor que varios testimonios resaltan y es la situación de la mujer dentro del mundo del ajedrez. Hay dos entrevistas donde se explica.

“yo ahora soy la presidenta de la comisión de la mujer y el ajedrez de la federación española. Y estamos intentando tomar medidas, bueno intentando no. Estamos haciendo cosas. Hemos pedido al consejo superior de deportes una propuesta para que nos de dinero, para poder implementar todo este tipo de actividades. Entonces bueno, es una comisión que lleva desde 2015 pero ahora sí que se ha formado como un buen grupo en el que ya estamos haciendo pues cosas para promocionar” (E05. Mujer, 31 años)

En esta otra entrevista, se trata el tema, al que el entrevistado afirma dedicar conferencias de una hora, pero que intenta resumir para mí. La clave estaría en la educación.

“Todavía en la mayoría de los países de mundo, por desgracia, el ajedrez tiene una etiqueta de masculinidad. (...) Cuando se dé ese paso ya no podremos decir que solo hay una mujer entre los 100 mejores del mundo. Como ocurre ahora, o que por cada mujer que juega al ajedrez, hay 10 hombres. Probablemente eso vaya cambiando substancialmente en el futuro. A medio plazo.” (E06. Hombre, 65 años)

El último apunte que cabría hacer sobre el ajedrez entendido como una comunidad, es que para los que se identifican con él, conviven las ideas de ajedrez como juego, en el sentido más ocioso, así como el ajedrez competitivo. Tanto en las entrevistas como en el grupo de discusión se mencionan ligas y campeonatos, torneos, pero también el placer de jugar con amigos. Algunos comentan como hay amigos a los que solo ven en competiciones, demostrando que incluso como deporte el ajedrez es una comunidad que genera lazos sociales fácilmente.

“A nivel social yo me llevo estas amistades, que jo, me acuerdo que las podía ver una vez al año. En los campeonatos de España y las veía y era como ¡Bua, todo este año ha sido increíble! Aunque no la hayas visto es que hay una química, un algo que nos une que bueno. La magia del ajedrez.” (E05. Mujer, 31 años)

CONCLUSIONES

Como cierre a este informe, respecto a las interacciones sociales que se producen en el ámbito del ajedrez social y terapéutico, podemos decir que se han recogido testimonios que obedecen a lógicas diferentes de manera más explícita de lo esperado inicialmente. Es por ello que nuestra aproximación teórica no parece explicar satisfactoriamente más que parte de esas interacciones. Ha de tenerse en cuenta que, aunque se hable de ajedrez social y terapéutico como un conjunto,

²⁵ [Vídeo sobre esta experiencia disponible en facebook \(consultado el 20/08/2021\)](#)

no todos parecen verlo así y, por tanto, sus interpretaciones serán distintas. A pesar de ello, la riqueza de los testimonios recogidos en las entrevistas ha permitido establecer una imagen de cómo la gente implicada en el ajedrez social y terapéutico lo ve desde dentro. La realización de una tipología de las diferentes interacciones terapeuta/paciente o monitor/participante podría ser justificación suficiente para futuras investigaciones.

Podemos afirmar que el carácter simbólico del ajedrez en sus diferentes aplicaciones se ha visto satisfactoriamente reflejado en este estudio. Se concluye que diferentes visiones del ajedrez conviven en sus distintos ámbitos. A veces esas significaciones simbólicas pueden incluso coexistir. En su aplicación socioterapéutica esa percepción simbólica se acentúa, hasta el punto de que en ocasiones se llegue a dejar de hablar de ajedrez y se habla del “tablero y de las piezas”. Esa “deconstrucción” no se limita a la idea de ajedrez, como se ha visto durante el análisis, los entrevistados no acaban de tener un rol fijo en estas prácticas. Parece que sus propias identidades –o roles- en estas prácticas no estén tan claras. Mientras los que, por su formación, se ven como terapeutas, otros no saben o no quieren autodenominarse e incluso huyen de la denominación “terapéutico”. Nos atrevemos a interpretar esas reticencias como un intento por evitar conflictos con otras terapias más establecidas o bien, como señalaba un testimonio, porque el término terapéutico parece prometer resultados por parte de estas prácticas que luego no se pueden garantizar. Aunque pudiera parecer lo contrario, es el miedo a no ser tomado en serio, lo que hace que los entrevistados vayan con pies de plomo a la hora de definirse.

Paradójicamente, los testimonios no se esconden a la hora de imaginar potenciales usos del ajedrez social y terapéutico y en defender lo que se ha conseguido hasta ahora.

La dicotomía/continuidad entre social y terapéutico en cuanto a las aplicaciones del ajedrez se ha podido ver a lo largo del trabajo. Mientras unos lo ven como un continuo, otros establecen marcadas diferencias e incluso niegan una de las dos facetas.

Así como el carácter socializador y cultural del ajedrez es evidente por lo recogido en las entrevistas y en el grupo de discusión. La importancia cultural actualmente llega casi a superar a la práctica del juego. En esa línea, la reinterpretación simbólica del ajedrez parece ser un punto clave en su uso terapéutico. Que en el trabajo se ve cuando los entrevistados hablan de sus usos como herramienta social y terapéutica. En cuanto al carácter comunitario del ajedrez, no podemos afirmar que sea mayor en su uso terapéutico como inicialmente pensábamos. Al menos no desde la lógica de quien imparte estas prácticas.

Con todo es de la opinión del autor de este estudio que la justificación para este trabajo es suficiente, y que los resultados arrojados demuestran que esta es un área que se presta a las investigaciones sociológicas. Es más, sería necesario mencionar en este punto una reflexión surgida durante una de las entrevistas, en la cual se insistía que lo importante sería poner el punto de mira en los que participan en estas iniciativas. En este sentido debemos resaltar proyectos como el que está desarrollando actualmente Juan Francisco López Fernández, llamado “Voces desconocidas”²⁶ y que trata de dar cabida a los testimonios de esas personas al otro lado del ajedrez social y terapéutico.

A pesar de que no se ha conseguido tener una imagen completa de estas prácticas, por no contar con testimonios de aquellos que reciben estas terapias. Esta primera aproximación supone una aportación capital a entender que es lo que se está haciendo en el ajedrez social y terapéutico. Incluso puede ayudar a aquellos que lo practican a reflexionar sobre su propio papel o los debates internos en este campo.

Así mismo, no solo en el ámbito socioterapéutico, el valor cultural y comunitario del ajedrez se ha visto reflejado en el estudio lo que abre muchas vías de investigación dentro de la sociología y la antropología. Tal vez el ajedrez aún no sea para la sociología, lo que la palanca a la física como proponía Geertz (1980), pero claramente es una herramienta a la que se le están buscando nuevos usos, y a los que trabajos como este le pueden dar visibilidad.

²⁶ <https://www.radioguarena.com/noticias/otras/2020/09/11/voces-desconocidas-el-nuevo-proyecto-de-juan-francisco-lopez-fernandez-desde-el-ajedrez-sin-limites.html>

OBJETIVOS DEL ESTUDIO	GRADO DE COMPLECIÓN	JUSTIFICACIÓN
<p>Objetivo principal: Analizar las interacciones sociales que se producen en el ámbito del ajedrez social y terapéutico y el sentido detrás de las mismas.</p>	<p>Parcialmente cubierto</p>	<p>La riqueza de los testimonios recogidos en las entrevistas ha permitido establecer una imagen de cómo la gente implicada en el ajedrez social y terapéutico lo ve desde dentro. La realización de una tipología de las diferentes interacciones terapeuta/paciente o monitor/participante que no ha sido posible en este trabajo podría ser justificación suficiente para futuras investigaciones.</p>
<p>Determinar si las comunidades en torno al ajedrez favorecen la integración social.</p>	<p>Parcialmente cubierto</p>	<p>Los testimonios analizados parecen así indicarlo en un sentido genérico. Pero no es tan claro el cómo. Una observación participante sería pertinente para este objetivo.</p>
<p>Interpretar el carácter simbólico del ajedrez en sus distintas aplicaciones.</p>	<p>Cubierto</p>	<p>La pluralidad simbólica es patente en toda la investigación. Diferentes visiones del ajedrez conviven en sus diferentes ámbitos. A veces esas significaciones pueden incluso coexistir. En su aplicación socioterapéutica esa percepción simbólica se acentúa Y se llega a “deconstruir” la idea tanto del juego como de aquel que lo utiliza.</p>
<p>Estimar de manera cualitativa la dicotomía social/ terapéutica del ajedrez.</p>	<p>Parcialmente cubierto</p>	<p>No hay un consenso en los entrevistados a la hora de establecer esa relación. El término “social” está a veces vacío de contenido. Un grupo de discusión con expertos podría ser útil para profundizar en este aspecto.</p>

HIPÓTESIS INICIALES	CONFIRMACIÓN / REFUTACIÓN	JUSTIFICACIÓN
El ajedrez actúa como un agente socializador y crea cultura.	Confirmada	Tanto las entrevistas como el grupo de discusión respaldan la hipótesis. La producción cultural llega más allá del juego en sí.
La reinterpretación simbólica en el ajedrez favorece su dimensión terapéutica.	Confirmada	Los testimonios de los entrevistados reflejan claramente esa reinterpretación
El carácter comunitario se ve acentuado en sus aplicaciones socioterapéuticas.	No confirmada (reformulada)	El análisis de las entrevistas no confirma este punto. Existe un carácter comunitario muy fuerte intrínseco al juego, pero no es fomentado en estas aplicaciones.

EPÍGRAFE

Respecto a las debilidades y fortalezas de este estudio, el calendario de realización de esta investigación se vio condicionado por la disponibilidad de los entrevistados. A pesar de que las entrevistas son el punto fuerte de este trabajo, tanto por la relevancia de las personas entrevistadas dentro del campo del ajedrez social y terapéutico, como por suponer la pieza troncal de nuestra metodología de investigación, debe admitirse que el análisis posterior tuvo que ser más apurado de lo inicialmente planteado. Además, como ya se ha indicado, a pesar de estudiar las interacciones sociales en estas prácticas ajedrecísticas, una de las partes partícipes de ellas (los que reciben estos proyectos y sus familiares) no ha sido reflejada, limitando la imagen completa del objeto de estudio.

Por otro lado, el grupo de discusión tuvo que ser replanteado en cuanto a su concepción inicial, pero el resultado de su realización fue satisfactorio.

Otro de los condicionantes ha sido que toda la investigación ha tenido que hacerse de manera telemática, haciendo imposible aplicar otras técnicas de investigación (como la observación participante).

	PUNTOS FUERTES	PUNTOS DÉBILES
MARCO TEÓRICO Y JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO	<ul style="list-style-type: none"> – Justificación y relevancia sociológica claramente expresadas. – Variedad de perspectivas y amplia revisión bibliográfica 	<ul style="list-style-type: none"> – Apartados del marco teórico descompensados. (Mayor extensión en la parte lúdico-deportiva que en la socioterapéutica)
OBJETIVOS E HIPÓTESIS	<ul style="list-style-type: none"> – Objetivos e hipótesis bien definidos 	<ul style="list-style-type: none"> – Incapacidad de completar todos los objetivos de la investigación.
METODOLOGÍA E INVESTIGACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> – Entrevistas en profundidad – Etnografía interna 	<ul style="list-style-type: none"> – Número de entrevistas. – Tamaño del grupo de discusión. – Cronograma de investigación
ANÁLISIS Y CONCLUSIONES	<ul style="list-style-type: none"> – Riqueza de datos. – Relevancia de los resultados 	<ul style="list-style-type: none"> – El no poder completar todos los objetivos también ha condicionado este apartado

AGRADECIMIENTOS Y COLABORACIONES

La realización de este trabajo no hubiera sido posible sin la colaboración de Jorge Santacana, Juan Antonio Montero, Juan Francisco López Fernández, Leontxo García, Luis Blasco de la Cruz y María Rodrigo Yanguas.

Agradecimientos también a Escola Xadrez Sigrás, Iniciativas Culturais e Deportivas Universitarias (INCUDE) y a los integrantes del canal de Twitch MapaChess.

BIBLIOGRAFÍA

ACIEGO, R.; BETANCORT, M. y GARCÍA, L. (2012). “Los beneficios de la práctica del ajedrez en el enriquecimiento intelectual y socioafectivo en escolares”. *The Spanish Journal of Psychology* 15, 551-559.

ALLEN ANDERSON, P. (2010) “The game is the game: tautology and allegory in *The Wire*” *Criticism* , Summer & Fall 2010, Vol. 52, No. 3 & 4, *The Wire*, pág. 373-398

AZUAGA HERRERA, M. (2021) “Cuentos, jaques y leyendas” Editorial Renacimiento

BILALIC, M., McLEOD, P., y GOBET, F. (2007). “Does chess need intelligence?—A study with young chess players”. *Intelligence*, 35(5), 457-470.

CALLOIS, R (2001). “Man, play and games” University of Illinois Press

CAMPITELLI, G., & GOBET F. (2008). “The role of practice in chess: A longitudinal study.” *Learning and individual differences*, 18(4), 446-458.

CIBEIRA et al. (2021) “Effectiveness of a chess-training program for improving cognition, mood, and quality of life in older adults: A pilot study” *Geriatric Nursing*

CURIONE, K., HONTOU, C., JAUREGUIZAR, E. et al., (2020) “Encuentros alrededor del tablero: Miradas interdisciplinarias sobre el ajedrez” Universidad de la Republica. Espacio interdisciplinario

DE CASTELLVÍ Y VIC, F., FENOLLAR, B. y DE VINYOLES, N. (1475) “Scachs d’amor” (Valencia)

DOTTLE, R. (2020). “The Queen’s Gambit’ Chess Boom Moves Online.” *Bloomberg*. <https://www.bloomberg.com/graphics/2020-chess-boom/>.

DOW, J. (1986) “Universal Aspects of Symbolic Healing: A Theoretical Synthesis” *American Anthropologist* , Mar., 1986, New Series, Vol. 88, No. 1, pp. 56-69

DOWNEY, G. R. (2003) “Chess and social game playing in “A Pair of Blue Eyes”” *The Hardy Review*, Vol. 6, pág. 105-146

- ESCALERA, J. (2003). “Cultura físico-deportiva: una propuesta desde la antropología.” *Culturas en juego. Ensayos de Antropología del Deporte en España*. Icaria-ICA, Barcelona, 31-48.
- FERNANDEZ AMIGO, J. (2020) “La gamificación en el ajedrez” Ed. Balagium Editors
- FINE, G. A. (2015). “Players and pawns. How chess builds community and culture”. Chicago: The University of Chicago press.
- FINE, G. A. y YOUNG, H. (2014) “Still Thrills. The Drama of Chess” *The Drama Review* Vol. 58, No. 2 , pág. 87-98
- FINE, G. A. y PUDDEPHATT, A. (2013). “Chess as Art, Science, and Sport”, 390-404. En Andrews y Carrington (eds.). *A companion to sport*. London: Blackwell publishers.
- FUENTES-GARCÍA, JP. et al. (2020) The Effect of COVID-19 Confinement in Behavioral, Psychological, and Training Patterns of Chess Players. *Front. Psychol.* 11:1812. doi: 10.3389/fpsyg.2020.01812
- GARCIA OLASAGASTI, L. (2013) “Ajedrez y ciencia, pasiones mezcladas” Ed. Crítica
- GARCÍA, J. S. M. (2017). El habitus. Una revisión analítica. *Revista internacional de sociología*, 75(3), e067-e067.
- GEERTZ, C. (1980). “Blurred genres: The refiguration of social thought”. *The American Scholar*, 165-179.
- GEERTZ, C. (1988) “La interpretación de las culturas” Gedisa, Barcelona.
- GINDI, SH. y PILPEL, A. (2020) “Pièce Touchée!: Te Relationship Between Chess-Playing Experience and Inhibition.” *Psychology in Russia: State of the Art* · April 2020 DOI: 10.11621/pir.2020.0111
- GOBET, F. y SIMON, H. A. (1996). “Templates in chess memory: A mechanism for recalling several boards”. *Cognitive Psychology*, 31, 1–40.
- GOBET, F. y SIMON, H. A. (1998). “Expert chess memory: Revisiting the chunking hypothesis”. *Memory*, 6, 225–255.
- GRANT, J. y THORNTON, J. (2012) “Sports, culture and society. An introduction” Routledge

- GRAYSON, N. (2020). "Chess Is An Esport, According To Twitch Star And Grandmaster Hikaru Nakamura". Kotaku. <https://kotaku.com/chess-is-an-esport-according-to-twitch-star-and-grandm-1845027560>.
- HAHN, R. A (1995) "Sickness and healing. An anthropological perspective" Yale University Press
- HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, P. (1994) "Etnografía. Métodos de investigación." Ed. Paidós
- HUIZINGA, J. (2007) "Homo ludens" Alianza Editorial
- HÜSING, A. (2014). "Humour in the Game of Kings: The Sideways Glancing Warder of the Lewis Chessmen." *Mirabilia: Revista Eletrônica de História Antiga e Medieval*, (18), 10.
- KASPAROV, G.(2007) "Como la vida imita al ajedrez" Trivillus
- LILLO-CRESPO, M. et al. (2019) "Chess Practice as a Protective Factor in Dementia." *Int. J. Environ. Res. Public Health* 2019, 16, 2116; doi:10.3390/ijerph16122116
- LIPKING, L. (2003) "Chess Minds and Critical Moves" *New Literary History* , Winter, 2003, Vol. 34, No. 1, *Inquiries into Ethics and Narratives* (Winter, 2003), pp. 155-180
- LIVINGSTON, E. (2012) "Games, Pastimes, and Leisure Pursuits" *The American Sociologist*, Vol. 43, No. 1, *Melvin Pollner and Ethnomethodology*, pág. 109-124
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, J. F. (2020) "Ajedrez sin límites: Experiencias Sociales, Terapéuticas y Educativas en Guareña"
- LYNCH, C. (2010) "Doing your research project in sport" SAGE
- MEDINA, F. X. y SÁNCHEZ, R. (2003) "Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España"
- MOERMAN, D.E et al. (1979) "Anthropology of symbolic healing" *Current Anthropology* , Mar., 1979, Vol. 20, No. 1 (Mar., 1979), pp. 59-80
- MONTERO, J.A (2008) "El libro de las frases de ajedrez" Ed. Chessy
- MONTERO, J.A (2013) "El campo del ajedrez social y terapéutico" *Revista Ajedrez Social y Terapéutico* nº1, Oct. 2013, pág. 12-13

MÜLLER-POHL, S. (2013) "Chess by Cable: On the Interrelation of Technology and Sports in the Making of the Modern World" *Journal of the International Committee for the History of Technology*, 19. Pág 113-131

NOLASCO DE REZENDE JÚNIOR, L. y VILLAR MARQUES DE SÁ, A. (2016) "O jogo do xadrez e a aprendizagem lúdica para adolescentes em ambiente socioeducativo" *Rev. educ. PUC-Camp.*, Campinas, 21(2):221-229 Septiembre 2016

PUDDEPHATT, A. (2003) "Chess Playing as Strategic Activity" *Symbolic Interaction* , Vol. 26, No. 2 (2003), pág. 263-284

RODRIGUEZ FERNANDEZ, J. R et al. (2018) "Ajedrez y bridge: una aproximación al análisis de los capitales sociales involucrados en sus prácticas" en *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico* pág.121-132

S. FEGLEY, C., ANGELIQUE, H. y CUNNINGHAM, K. (2006) "Fostering Critical Consciousness in Young People: Encouraging the "Doves" to Find Their Voices" *Journal of Applied Sociology* , Vol. 23, No. 1, Special Joint Issue with "Sociological Practice" (Spring 2006), pág. 7-27

SALA, G., y GOBET, F. (2017). "Does far transfer exist? Negative evidence from chess, music, and working memory training." *Current directions in psychological science*, 26(6), 515-520.

SÁNCHEZ MARTÍN, R. (2003a). "El deporte: ¿Nuevo instrumento de cohesión social?" *Culturas en juego. Ensayos de Antropología del Deporte en España. Icaria-ICA, Barcelona*, 49-71.

SÁNCHEZ MARTÍN, R. (2003b). "Los usos sociales del riesgo: el deporte de aventura como configurador de una ética de la contingencia." *Culturas en juego. Ensayos de Antropología del Deporte en España. Icaria-ICA, Barcelona*, 251-273.

SEGALEN, M (2005) "Ritos y rituales contemporáneos" Alianza Editorial

STRAUSS, A. y CORBIN, J. (1990) "Fundamentos de la investigación cualitativa" Newbury Park, CA. Sage

WIDE, S. (2020) "Schack och social interaktion. Dag Østerberg, Johan Asplund och brädet" *Sociologisk Forskning*, årgång 57, nr 2, pág 165–188. doi:10.37062/sf.57.19586

ANEXOS

ANEXO I. GUIÓN TEMÁTICO ENTREVISTAS	
CATEGORÍA	TEMÁTICA DE LAS PREGUNTAS
COMUNITARIA-IDENTITARIA	<p>Aspectos con los que el entrevistado relaciona al ajedrez con su vida, valores o cultura, así como las redes comunitarias que establece o no en torno a él.</p> <p>Posibles preguntas: ¿Como aprendiste a jugar? ¿Has hecho amistades a través del ajedrez? ¿Ha cambiado tu vida desde que juegas? ¿Te sientes parte de una comunidad? ¿Es inclusivo?</p>
RITUAL-SIMBÓLICA	<p>Distintas formas en las que el entrevistado entiende el ajedrez y qué ideas le evoca.</p> <p>Posibles preguntas: ¿Qué significa para ti el ajedrez? ¿Qué atributos relacionas al ajedrez? ¿De qué formas se puede usar? (lo bueno y lo malo)</p>
LÚDICO-DEPORTIVA	<p>Como la persona entrevistada caracteriza al ajedrez. Como una práctica con la que disfrutar/distraerse o como una disciplina competitiva para la que entrenar y esforzarse. También en qué condiciones y espacios se practica.</p> <p>Posibles preguntas: ¿Por qué juegas al ajedrez? ¿Juegas torneos? ¿te preparas las partidas? ¿Utilizas el ajedrez como distracción o para divertirte?</p>
SOCIOTERAPÉUTICA	<p>Nuevas aplicaciones del ajedrez y como se relacionan con las otras categorías. (comunitaria/ simbólica / lúdica)</p> <p>Posibles preguntas: ¿En qué consisten los proyectos? ¿Crees que el ajedrez es una terapia? ¿cómo definirías tu papel en estos proyectos? ¿Qué tipo de colectivos participan? ¿Hay proyectos que solo sean terapéuticos o solo sean sociales? ¿De dónde surgen estas nuevas aplicaciones? ¿consiste solo en jugar al ajedrez?</p>

ANEXO II. TIPOLOGÍA DE LOS ENTREVISTADOS				
Código entrevista	Sexo	Edad	Lugar	Relación con el objeto de estudio
E01	Hombre	73	Barcelona (entrevista telemática)	Conferenciante, facilitador. Uso del ajedrez en terapia y talleres. Autor de un libro de empoderamiento personal a través del ajedrez
E02	Hombre	48	Guareña (entrevista telemática)	Diversos proyectos de ajedrez social y terapéutico. Autor de un libro sobre sus experiencias en esta área.
E03	Hombre	49	Madrid (entrevista telemática)	Experto en Ajedrez Educativo-Social. Formador de docentes y participa en diversos proyectos sociales (p.ej: ajedrez en prisiones y TDAH)
E04	Hombre	58	Mérida (entrevista telemática)	Psicólogo, formador, conferenciante. Creador de un método de entrenamiento cognitivo a través del ajedrez. Coordinador de proyectos sociales y terapéuticos. Director de una revista sobre ajedrez social y terapéutico. Uno de los pioneros en esta práctica.
E05	Mujer	31	Madrid (entrevista telemática)	Ajedrecista. Licenciada en Psicología Clínica. Profesora de Ajedrez. Tesis doctoral en el ámbito del ajedrez terapéutico. Diversos proyectos terapéuticos. Presidenta de la comisión de la mujer y el ajedrez de la FEDA
E06	Hombre	65	Irún (entrevista telemática)	Periodista especializado en ajedrez. Divulgador y conferenciante. Defensor de los usos socioterapéuticos y educativos del ajedrez.

ANEXO III. GUIÓN TEMÁTICO GRUPO DE DISCUSIÓN

PUNTOS INICIALES DEL DEBATE

- Relación de los participantes con el ajedrez.
- Creación/ consumo de contenidos relacionados con el ajedrez.
- Aspectos comunitarios-identitarios de sus prácticas.
- Ajedrez competitivo/ocioso.
- Conocimientos del grupo sobre las aplicaciones sociales y terapéuticas del ajedrez
- Opiniones sobre estos nuevos usos.

ANEXO IV. TIPOLOGÍA PARTICIPANTES GRUPO DE DISCUSIÓN

Código participante	Sexo	Edad	Lugar	Nivel de estudios	Relación con el objeto de estudio
G01	Hombre	28	Entrevista telemática (discord)	Estudios superiores	Jugador de ajedrez aficionado. Creador de contenido online
G02	Hombre	27	Entrevista telemática (discord)	Estudios superiores	Jugador de ajedrez aficionado. Monitor de ajedrez. Participante en un proyecto de ajedrez social y terapéutico. Creador de contenido online
G03	Hombre	28	Entrevista telemática (discord)	Doctorado	Jugador de ajedrez aficionado. Presidente de un club de ajedrez. Árbitro. Creador de contenido online
G04	Mujer	18	Entrevista telemática (discord)	Estudiante	No juega al ajedrez (sabe las reglas). Consumidora de contenidos online (ocasionalmente, ajedrez) Grupo de amigos ajedrecistas.